

Migrantes kichwas y Regeneración Urbana en Guayaquil

Nora Fernández *

Guayaquil polo de crecimiento económico y destino migratorio.

Desde fines del siglo XIX, la Costa ecuatoriana empieza un notable proceso de desarrollo capitalista debido a la incorporación al mercado mundial a través de la agroexportación cacaotera. Guayaquil¹ convertida ya en el eje principal de la economía empieza a recibir ingentes cantidades de migrantes de origen serrano –principalmente mestizos-, flujo que se ve intensificado a principios del siglo XX por el boom cacaotero.

Desde la década de los cincuenta se produce una mayor intensificación del capital en la Costa, expresado en el boom bananero², mientras que en la Sierra empieza un lento pero sostenido proceso de descomposición de la hacienda. La demanda de mano de obra desatada por la exportación bananera, permitirá que indígenas serranos migren a las ciudades costeñas en búsqueda de empleo. En este momento el país experimenta un gran crecimiento poblacional³, ciudades como Quevedo, Santo Domingo de los Colorados y Machala crecen a un ritmo del 10% anual mientras que Manta, Portoviejo, Guayaquil y Quito lo hacen a un ritmo del 5% (Hurtado 1999: 215), además el boom bananero permitirá que “la participación del litoral en la población del país que en 1950 era del 40.5 por ciento pasa al 49 por ciento en 1974” (Hurtado 1999: 215)

En los años sesenta y setenta, en un intento de hacer funcional la penetración capitalista -incluso en el agro serrano- se dictaron dos leyes de reforma agraria, las cuales desestructuran el poder de los terratenientes sobre la población indígena. Si bien es cierto, la reforma agraria permitió el acceso de indígenas a la tierra, es necesario anotar que no fue suficiente para garantizar la reproducción social. En estas circunstancias la población indígena incrementa la migración a la Costa -que era no sólo el centro del desarrollo capitalista sino además, el sitio donde se pagaban salarios más altos- con el fin de garantizarse las condiciones para su reproducción.

Los indígenas de las provincias centrales de la sierra migraban temporalmente a las zonas de corte de caña de azúcar (Milagro y Yaguachi), en el caso de migración urbana, gran parte de la población se incorpora en calidad de albañiles, cargadores y vendedores ambulantes. Para los indígenas, la Costa representa solamente el espacio de trabajo, puesto que sus principales actividades sociales y religiosas se realizan en sus lugares de origen. A la Sierra regresan en épocas de fiestas, matrimonios, bautizos e incluso a votar. La Costa no es un lugar para vivir, sino para ahorrar dinero que ayudará a cubrir ciertos gastos que no pueden ser solventados con las actividades agropecuarias. En esta medida, su estadía en la zona es de corta duración y como máximo tres meses.

A partir de los años ochenta, en coincidencia con la denominada década perdida, la migración indígena a la Costa deja de ser temporal para convertirse en definitiva. Una de las explicaciones de gran parte de los investigadores es que este fenómeno se debe a que el agro ya no se presenta como una alternativa de subsistencia. Muchos de estos migrantes se trasladaron a Guayaquil definitivamente, instalaron negocios propios, generalmente vinculados a la comercialización de víveres (hortalizas, frutas y verduras), cárnicos, lácteos y artesanías; además de laborar como cargadores, estibadores y albañiles. Es interesante anotar, que incluso varios de estos migrantes formaron parte de las invasiones a sectores como los Guasmos. De hecho, fueron vendedores

* Economista y Ms (c) en Economía, FLACSO-Sede Ecuador

ambulantes serranos –buena parte indígenas- los que formaron el barrio “Puerto Lisa” al sur de la ciudad de Guayaquil.

A partir de los años noventa un nuevo sujeto político sacudirá la conciencia nacional, el Movimiento Indígena Ecuatoriano, cuyo principal eje la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) pondrá en cuestión los patrones de explotación y dominación basados en una matriz de orden colonial; al mismo tiempo desarrollara una lucha frontal contra las reformas neoliberales de aquella época. Expresión de este proceso es: el levantamiento indígena de 1990, la marcha por los 500 años de resistencia indígena, negra y popular (1992), la movilización en contra de la naciente Ley Agraria –de corte liberal y que daba por terminado el proceso de reforma agraria⁴-; el levantamiento de 1996 que desembocó en la caída del presidente Abdalá Bucaram, la movilización de agosto de 1999 contra la crisis económica y el neoliberalismo, y, el derrocamiento de Mahuad en el 2000.

Los levantamientos indígenas en la década de los noventa, si bien no cambiaron los fundamentos del denominado Estado uninacional burgués, lograron romper la ventriloquia (Guerrero 1994) que la sociedad blanco-mestiza les había impuesto. Por primera vez los indios hablaron por si mismo. Pero la década de los noventa también coincide con intentos de profundización del modelo neoliberal en el país⁵ La paradoja que se produce es que por un lado se desestructura la base económica de las comunidades indígenas –debido a la crisis de la agricultura-, pero por otro, lado se fortalece la organización política, incluso en una ciudad donde la elites consideran que no existen indígenas.

En estas circunstancias aparecen a mediados de los noventa una serie de organizaciones indígenas guayaquileñas: El Movimiento Pueblo Kichwa de la Costa Ecuatoriana (Mopkice), Asociaciones de estudiantes, de profesionales, de vendedores ambulantes, incluso la Federación de Indígenas Evangélicos del Ecuador (Feine), la Federación de Iglesias Evangélicas del Litoral (Fieli), etc. Es mas, fruto del proceso organizativo aparecen una serie de proyectos e instituciones como la Dirección de Salud Indígena, la Dirección de Educación Bilingüe de la Costa; programas de huertos comunitarios para indígenas del Chimborazo y la construcción de una cooperativa de vivienda denominada La Sultana de los Andes, en el sector de la Florida, al norte de Guayaquil, donde actualmente habitan 51 familias⁶.

Este proceso organizativo evidenciaría de alguna manera que en contextos de marginación y exclusión social la etnicidad⁷ puede convertirse en un desencadenante de la movilización social, de hecho, en condiciones económicas difíciles, la fuerza de trabajo indígena en Guayaquil se convierte en un serio competidor de otros grupos sociales, es el momento entonces donde aparece una frontera étnica que separa a los indios de los no indios. La frontera étnica constituye un límite cultural entre dos grupos que se reconocen como distintos, se trata de una oposición binaria que permite adquirir una conciencia social de grupo (Guerrero 1999: 114).

En términos concretos la frontera étnica engendra una serie de elementos que legitima la dominación a grupos que se consideran inferiores. En este sentido la pregunta que surge es que elementos, símbolos, valores, prácticas, permiten la construcción de la frontera étnica.

Ahora bien, a partir de la década de los noventa, se intenta en el país una mayor profundización del modelo neoliberal, este proceso se encuentra en estricta correspondencia con lo que sucede a nivel mundial. La globalización de la economía ha presionado para que el país implemente una serie de reformas que le permitan insertarse más rápidamente en el mercado mundial. En estas circunstancias, las elites guayaquileñas implementan un plan de Regeneración Urbana, cuyo contenido primordial es la construcción de una serie de obras de infraestructura, que le permitan a esta ciudad portuaria, ser competitiva y al mismo tiempo atraer inversiones⁸.

Regeneración Urbana en Guayaquil

Regeneración Urbana como modelo de desarrollo urbanístico

La Regeneración Urbana se define como un proceso estratégico de carácter urbano que, mediante la integración de aspectos sociales, políticos, físicos-urbanos y económicos, busca brindar alternativas que permitan mejorar las condiciones de vida de los habitantes de un sector de una ciudad; para lo cual se realizan intervenciones físicas integrales y estratégicamente diseñadas (Roberts; 2000:17).

Como característica fundamental, los procesos de regeneración urbana necesitan de un proyecto emblemático que sirva como catalizador y sea capaz de generar un impacto positivo en la concepción de desarrollo de la ciudad y sus habitantes, de manera que facilite el inicio de una cadena de intervenciones e impulse el proceso de regeneración (Wong; 2005:63).

Uno de los más importantes referentes de la regeneración urbana es el proceso de Barcelona, en España. La experiencia de Barcelona es conocida por haber superado la crisis económica originada a comienzos de 1980 y por haber constituido una fuerte posición social y económica a través de su proceso de regeneración originado a partir de los Juegos Olímpicos de 1992, que tuvieron como propósito permitir a la ciudad obtener inversión por parte del sector público y promover alianzas entre el sector público y privado. Adicionalmente, esta experiencia constituye un ejemplo interesante de una estrategia urbana orientada a constituir una identidad cívica a partir del reconocimiento de las diferencias y de una visión de la ciudad como espacio común –físico y simbólico- de la diversidad social, económica y cultural de la ciudad (Suibirós; 2005:114).

A nivel latinoamericano, en ciudades como Quito o Lima, las intervenciones urbanas se han concentrado en los centros históricos. En los casos citados, dicho proceso ha consistido en la reinvención de un patrimonio que idealiza el pasado colonial y republicado así como en la rehabilitación arquitectónica de las edificaciones representativa de ese pasado (Kigman; 2005: 98; Chávez; 2005: 9).

Contexto de la regeneración urbana en Guayaquil.

A principios de los años noventa la ciudad de Guayaquil, convertida en el principal centro económico del país desde inicios del siglo XX, contaba con 1,513.437 habitantes lo cual representaba el 15.92% de la población total y el 26.87% de la población urbana del país. La ciudad se enfrentaba a un continuo crecimiento de barrios marginales⁹ conformados por inmigrantes provenientes de todas las regiones del país -en especial del área rural- que habían decidido emigrar a Guayaquil en busca de oportunidades que les permitieran salir de la pobreza en la que el deterioro de la agricultura como medio de subsistencia los había sumido. Es así, que de acuerdo a datos del IV Censo de Población y Vivienda, en 1990 el 33.84% de los habitantes de Guayaquil habían nacido fuera de la ciudad y el 9.16% tenía menos de 5 años viviendo en ella; siendo el sector económico informal el principal receptor de esta nueva población.

La procedencia de esta migrante estaba repartida de la siguiente manera: 20.60% de otros cantones de la provincia del Guayas, 53.08% de otras provincias de la Costa, 22.59% de la Sierra, 3.29% del extranjero, y 0.44% del Oriente y Galápagos. El origen diverso de estos migrantes conformaba una ciudad culturalmente diversa y compleja.

En el aspecto político, el Partido Roldosista Ecuatoriano¹⁰, que desde 1988 se encontraba al frente de la Alcaldía de la ciudad, sufría de un constante desgaste a causa de varios escándalos de corrupción que habían salido a la luz pública¹¹. A nivel nacional, un nuevo sujeto político había sacudido la conciencia del país, el Movimiento Indígena Ecuatoriano, cuyo principal eje la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) había puesto en cuestión los patrones de explotación y dominación basados en una matriz de orden colonial; al mismo tiempo que desarrollaba una lucha frontal contra las reformas neoliberales de aquella época. Expresión de este proceso, en ese momento, fueron el levantamiento indígena de 1990 y la marcha por los 500 años de resistencia indígena, negra y popular en 1992.

Por otro parte, la ciudad se enfrentaba, después de haber pasado por cinco gobiernos municipales durante el período 1984-1992¹², a problemas tales como una insuficiente dotación de servicios públicos de alcantarillado, agua potable y recolección de basura, cuya cobertura sólo alcanzaba al 53.6%, 46.6% y 55.1% de la población, respectivamente.

En este contexto, en mayo de 1992, el Ing. León Febres Cordero, Ex-Presidente del Ecuador y máximo dirigente del Partido Social Cristiano (PSC)¹³, es elegido con 67.7% de la votación como Alcalde de Guayaquil, iniciándose de esta manera el período municipal liderado por los socialcristianos que se mantiene hasta la actualidad.

Las primeras acciones tomadas por el nuevo Alcalde implicaron la elaboración del Plan de Desarrollo Urbano Cantonal, la construcción de pasos elevados, el relleno de barrios urbanos-marginales y la construcción del Malecón 2000, proyecto que fue concebido para constituirse en el símbolo de la *transformación generada* por la nueva administración municipal. Cabe señalar, que el proyecto del Malecón 2000 fue presentado por ejecutivos del Banco la Previsora, quienes en años anteriores habían construido el edificio más grande de la ciudad al frente del malecón. En 1996, los miembros de dicho banco invitaron a participar a la Universidad Oxford Brookes de Inglaterra en la elaboración del anteproyecto, el mismo que fue presentado y aprobado por el Alcalde en el transcurso de ese mismo año.

Es precisamente con el inicio de la construcción del Malecón 2000, durante el segundo periodo municipal de León Febres Cordero¹⁴, que comienza el proceso de Regeneración Urbana en la ciudad. Como se había señalado anteriormente, la regeneración urbana necesita de un proyecto catalizador que permita legitimar dicho proceso; para el caso de Guayaquil el Malecón 2000 fue ese catalizador no sólo por ser un proyecto urbanístico de grandes proporciones sino “por la memoria cotidiana que lo vincula con el tránsito de hombres, mercancías y noticias, así como con formas populares de socialización relacionadas a las actividades del puerto, pero además por la producción de referentes relacionados con la guayaquileñidad y con la idea de ciudad patricia” (Kigman, Goetschel; 2005:98). Es así que este proyecto es presentado a los guayaquileños como un rescate de la historia e identidad de la ciudad, capaz de devolverle a ésta su relación perdida con el río Guayas¹⁵.

Después de 8 años de administración de León Febres Cordero, en mayo del 2000, Jaime Nebot Saadi, del Partido Social Cristiano, es elegido como nuevo Alcalde de Guayaquil con el 71.66% de la votación. Este nuevo periodo de administración social cristiana, tiene como contexto el debilitamiento del Estado central como consecuencia de la mayor profundización del modelo neoliberal ocurrida en la década de los noventa, la adopción de la dolarización como modelo monetario y la implementación de una serie de reformas que, en el contexto de la globalización, buscan insertar más rápidamente al Ecuador en el mercado mundial.

Además, como consecuencia de una nueva ola migratoria campo-ciudad que se produjo en la Costa ecuatoriana a partir de la pérdida de amplias zonas de cultivos devastados por el fenómeno de El Niño que afectó al país entre los años 1997-1998, el número de habitantes de la ciudad ha aumentado a más de dos millones de habitantes (INEC; 2005), lo que ha generado en el surgimiento de nuevos barrios marginales en la periferia de la ciudad¹⁶.

En este contexto, la nueva administración municipal concluye el Malecón 2000 y da inicio al Plan Más Regeneración Urbana que se concentra inicialmente en el casco bancario y comercial situado en el centro de la ciudad, para luego extenderse a otras zonas de la urbe. Entre los proyectos realizados en la zona céntrica se encuentran: la renovación del antiguo Mercado Sur¹⁷, la regeneración del cerro Santa Ana, la Avenida 9 de Octubre, el Malecón del Salado, plazas (Centenario, Baquerizo Moreno, etc.) y parques, que constituyen el llamado circuito turístico de Guayaquil. Paralelamente la regeneración se ha extendido a barrios tradicionalmente de elite como el Barrio el Centenario y Urdesa, así como a barrios suburbanos a través de proyectos como La Playita del Guasmo, los Barrios de Excelencia y Mi Mejor Cuadra.

Algo que hay que tomar en cuenta, es que la Regeneración Urbana de Guayaquil como proyecto no se reduce a una mera intervención física de la ciudad, si no que es vista por sus mentores como un mecanismo para convertir a Guayaquil en una ciudad competitiva capaz de atraer inversiones internacionales. También hay que considerar que detrás del proyecto de regeneración urbana existe una concepción de ciudad moderna ideada por los grupos dominantes de la ciudad que implica la adopción de unos valores como parte de la identidad guayaquileña, que ha diferencia del caso de Barcelona -que se ha constituido una identidad cívica a partir del reconocimiento de las diferencias- ha borrado lo diverso.

El discurso sobre la Regeneración Urbana

Como se menciono anteriormente el proceso de regeneración urbana tiene implícito una visión de modernidad, la misma que para el caso de Guayaquil trataremos de descifrar a través del análisis de los principales ejes del discurso público identificados alrededor de las obras de intervención:

Progreso: Turismo, empleo, mejora en la calidad de vida de la población

“Hemos generado mucho *turismo* - antes nadie venia a visitar a Guayaquil de turista. Guayaquil era solamente conocido como la capital económica del Ecuador porque siempre ha sido el centro productivo del país. Sin embargo, *a través de nuestra regeneración urbana, hemos generado un nuevo turismo nacional e internacional* que empezó un círculo positivo; el turismo generó *más empleos, más auto-estima, más movimiento económico y mejoras en la calidad de vida de la gente*. El resultado ha sido una regeneración física de la ciudad que se convirtió en una superación humana de los ciudadanos de Guayaquil”. Jaime Nebot, alcalde. Winne

Entre los beneficios señalados como resultado de la regeneración urbana en Guayaquil, una constante en el discurso oficial ha sido la atracción de turismo nacional e internacional. A partir de este elemento se sostiene que existe un efecto multiplicador que genera empleo y mejorar en la calidad de vida de la población.

Esta capacidad de generar empleo, y por ende mejorar la calidad de vida, no se señala como efecto exclusivo del aumento del turismo sino que también se lo relaciona con el proceso mismo

de la regeneración urbana, la cual dada su concentración en la construcción física de obras es capaz de crear empleo para albañiles, carpinteros y pintores, sectores que concentran mano de obra de escasos recursos económicos.

A través de este discurso, se ha creado una analogía entre regeneración urbana-turismo y turismo-progreso. Sin embargo, el discurso sobre el progreso entendido como la creación de empleos y mejoras en la calidad de vida, por lo general no va acompañado de cifras duras que indiquen cuantos empleos se han generado y las condiciones bajo las cuales la mano de obra es contratada; tampoco se indican de que manera se ha mejorado la calidad de vida de las personas.

Con respecto a las plazas de trabajo creadas por la regeneración urbana, autores como Andrade y Garcés (2005) señalan que las mismas se caracterizan por ser terciarizadas –es decir, no existe una relación laboral directa entre el Municipio y los obreros- y precarias – salarios bajos, poco o ningún beneficio de salud y jubilación-.

Por otra parte, la relación regeneración urbana-turismo-progreso que se maneja en el discurso público, ha logrado legitimizar el turismo como opción de desarrollo sin develar como este contribuye a consolidar el proyecto socialcristiano de insertar a Guayaquil directamente al mercado internacional -sin tener para ello que depender del Estado- y revalorizar el patrimonio privado de las áreas intervenidas.

Ambos objetivos se evidencian tanto en la ordenanza municipal de Regeneración Urbana que señala que: “El Plan de Regeneración Urbana por sectores, lo realizará la administración municipal mediante la ejecución de los trabajos necesarios para *mejorar el entorno arquitectónico y paisajístico* en general, y al mismo tiempo, logrando la *revalorizar económica de los inmuebles intervenidos*”; y en los objetivos planteados por la administración municipal previa la construcción del Malecón 2000: “propiciar la Regeneración Urbana del Centro de la ciudad y *evitar el deterioro y la pérdida de valor de las inversiones inmobiliarias de la zona adyacente al malecón*¹⁸, *propiciar el turismo nacional e internacional*, revalorar el patrimonio cultural, incrementar la seguridad de la zona, generar empleo directo e indirecto” (IMG;2003:26).

El fin de estos objetivos es convertir a Guayaquil en una ciudad atractiva para las inversiones; esto se refleja en la siguiente declaración realizada por el actual Alcalde a una revista internacional:

“En 10 años veo a Guayaquil como una gran ciudad, un centro de negocios y de destino turístico. Segura, competitiva, una ciudad para invertir, con grandes espacios verdes, abiertos y recreativos. Una ciudad como ya se refleja en los medios internacionales y corroboran e intuyen los que la vienen a ver [...] Mi meta es hacer una ciudad que sea reconocida como sede de convenciones y negocios, junto con el desarrollo y la promoción de Guayaquil como destino turístico¹⁹”.

La regeneración urbana vista de esta manera busca crear iconos para atraer clientes que consuman ciudad, de esta forma la ciudad deja de ser un espacio de relaciones sociales y pasa a ser una mercancía que hay que promocionar y vender al turismo local e internacional.

Orden y limpieza social

“Ecuatorianos, guayaquileños, conciudadanos: Nuestra querida y dolida ciudad ha sido denigrada por la corrupción, hemos tocado fondo, más bajo no podemos caer. Ya sufrimos en carne propia todos los días la falta de servicios públicos. Guayaquil está asentada sobre una

bomba de tiempo, un alcantarillado obsoleto, que no presta ningún servicio y que en cualquier momento puede explotar. Las aguas negras se desbordan, el agua que tomamos está contaminada con heces fecales, las calles están destrozadas, el servicio municipal de recolección de basura desapareció. Como es de conocimiento público, funcionarios municipales y concejales en contubernio con empleados de aseo de calles, dismantelaron los recolectores de basura para vender sus repuestos. Inspectores municipales que han festinado la vía pública utilizando la coima y el chantaje. En resumen vivimos en una ciudad caótica y anárquica, producto de esta pavorosa realidad que he demostrado” León Febres Cordero²⁰.

Con este discurso emitido en cadena nacional de radio y televisión, León Febres Cordero dio inicio a la administración socialcristiana en la ciudad de Guayaquil; éste además de ser el medio a través del cual se dio a conocer la situación por la que atravesaba la ciudad y la entidad municipal, se convirtió durante todo el proceso de reconstrucción y reordenamiento urbano – incluso en la actualidad – en un referente del antes caótico y anárquico sobre el que había que restablecer el orden.

Estas recurrentes referencias a una realidad en convulsión, una cierta idea de caos y desorden, poco a poco fueron inscribiendo en el discurso la noción de *orden*. Es precisamente a partir de este discurso que el proyecto de regeneración urbana es presentado como la única alternativa que la ciudad tuvo para reconstruirse y recuperar el orgullo perdido²¹.

Para establecer el orden, cada proyecto ha estado acompañado de ordenanzas municipales que reglamentan el uso del espacio público. Por ejemplo, en la ordenanza reglamentaria de la zona de regeneración urbana del centro de la ciudad se indica en cuanto al uso de las plazas y parques que “todos tienen derecho al libre acceso y disfrute de estas áreas sin más limitaciones que las derivadas del *orden público*, las *buenas costumbres*, las disposiciones de esta ordenanza y las de las normas que se dicten para la conservación y mejoramiento de estos espacios²²”.

Esta ordenanza incluye un artículo titulado “*De la imagen ciudadana y normas de urbanidad*”²³ que con respecto a las áreas de uso privado indica que “los ocupantes de los inmuebles o de los establecimientos comerciales [...] no pueden emplearlos con fines ilícitos, o que afecten a las *buenas costumbres*, la tranquilidad de los vecinos, la seguridad y la buena conservación del área de intervención” y “realizar cualquier acto que perturbe la tranquilidad de los vecinos, el *decoro*, la *seguridad* y *salubridad* dentro del área de intervención”.

El mismo artículo señala, entre otras prohibiciones, que los usuarios de los bienes públicos no podrán “mantenerse o deambular con vestimentas que *atenten al decoro y buenas costumbres* de las áreas públicas”, “ejercer actividades de prostitución, así como el funcionamiento de casas de citas u otros similares”, “desarrollar actividades comerciales o de servicios en lugares no autorizados y sin permiso expreso de la Municipalidad”, “desarrollar cualquier actividad recreativa, artística o cultural en las calzadas, calles peatonales, aceras, soportales, plazas y parques del área de intervención sin el debido permiso municipal”, y que “el Administrador, en coordinación con la Municipalidad, *no permitirá deambular mendigos, ebrios y enajenados mentales*, para lo cual la Municipalidad exhortará a instituciones especializadas en el manejo de estos temas a fin de solucionarlos”.

Este tipo de ordenanzas han provocado lo que algunos autores (Garcés, Kingman, Andrade) denominan la limpieza social del centro, la cual ha consistido en la eliminación de expresiones de tipo popular así como en la expulsión de vendedores ambulantes, mendigos y travestís.

“Durante los últimos ocho años León Febres-Cordero rescató y transformó esta ciudad, fundamentalmente porque la hizo volver a sus raíces: *recuperar su autoestima y su espíritu emprendedor e indomable*”. Jaime Nebot 09/10/2000.

“Esta regeneración urbana no es sólo física. Se ha convertido en movimiento económico de las actividades en Guayaquil y en el país. Ha generado empleos para miles de personas pobres como obreros, carpinteros y pintores. *Ha generado muchísima auto-estima en la gente y ha cambiado sus vidas para el bien [...]*” Jaime Nebot 10/12/2005.

Por lo general, los procesos de regeneración urbana incluyen la recuperación del patrimonio histórico de las ciudades en las que son implementados. Este patrimonio es asumido como el equivalente de la memoria de la urbe que se encuentra estrechamente relacionada con la identidad de la ciudad. En estos casos el patrimonio se constituye en una visión purificada de la historia que sirve de base a la construcción de identidades y democracias controladas (Kingman; 2005: 105). Dicho de otra manera “la diversidad suele resolverse a través de la negación clara y abierta, retórica y real de lo *otro*” (Subirós; 2005:114)

En cuanto a la regeneración urbana de Guayaquil, esta se ha levantado sobre la construcción de una identidad histórica parcializada; que ha traído al presente sólo aquella parte del pasado relacionado con las familias de opulento de la ciudad -que vivieron sus días entre París y el Puerto- así como con los migrantes de origen europeo, y se ha borrado el pasado migrante local conformado por montubios, serranos, indios y cholos que llegaron a Guayaquil desde mediados del Siglo XIX y dieron vida a una ciudad compleja y heterogénea.

Paralelamente, esta regeneración urbana se ha “caracterizado por el establecimiento de un lenguaje patrimonial genérico²⁴ dirigido a la explotación comercial y al uso restringido de los espacios públicos” (Andrade; 2005: 147), constituyéndose en un esfuerzo por convertir a la urbe -específicamente de la zona regenerada- en una ciudad de primer mundo cuyo mayor referente es Miami o New York; esto ha dado cabida a la aparición de un orgullo local, basado en la modernidad aparentemente lograda, y a la identificación con una serie de valores (orden, buenas costumbre y decoro²⁵) que se presentan como parte de la cultura guayaquileña y que no son más que los valores con los que la clase dominante de la ciudad se ha identificado siempre.

Esta *identidad* permite dar legitimidad a la expulsión de toda manifestación popular -como vendedores ambulantes, kioscos de comida típica, etc.- de las áreas regeneradas, es decir de todo aquello que no posea los valores guayaquileños *recuperados*.

Seguridad

“Una sociedad debe tener *orden* y *estar organizada*, y para eso deben existir normas para que esa convivencia pueda efectuarse sin ningún tipo de problema entre esa sociedad” “[...] los operativos que se realizan son para hacer respetar las ordenanzas que el Municipio ha creado. Todo es para que la gente que vive en Guayaquil cada vez se sienta *más segura* y pueda *vivir tranquila*”²⁶” Andrés Roche, director de justicia y vigilancia.

Dentro de la Regeneración Urbana, la vinculación entre la reconstrucción de la ciudad y el reestablecimiento del orden se encuentra materializada en el sistema vigilancia permanente que

ha sido implementado en todas las áreas regeneradas. Dicho sistema, a cargo del departamento municipal de justicia y vigilancia, cuenta con guardias privados, policía metropolitana y cámaras de videos destinados a *vigilar y preservar* los sitios intervenidos así como el cumplimiento de las ordenanzas municipales que reglamentan el uso del espacio público. Tales ordenanzas municipales tienen como objetivo normar la convivencia y el comportamiento de los habitantes y visitantes de la *nueva ciudad*.

Es así que, desde el inicio de la regeneración, disciplina social y recuperación económica – turismo, progreso, empleo – se constituyeron en equivalentes. De ahí, la autoridad, es decir, en palabras de Weber (1997), la expresión del monopolio de la violencia legítima, se ha vuelto justificada (Tinelli; 2005:7).

Dicha violencia legítima se puesto de manifiesto en agresiones hacia los vendedores ambulantes que cruzan el límite trazado por la regeneración urbana, así como en violaciones de derechos humanos a homosexuales, prostitutas y mendigos²⁷.

De acuerdo a Xavier Andrade (2005) este sistema de vigilancia y control sobre la ciudadanía, va generando una aniquilación gradual del espacio público, o lo que es lo mismo su privatización. Es así, que las áreas regeneradas se han convertido en un espacio reservado sólo para aquellos que cumplen o se adaptan a las características del guayaquileño ideado por las elites: decente, culto, limpio, educado y bien vestido.

Al respecto, Chris Garcés²⁸ sostiene que “[...] la regeneración, tanto en la arquitectura como en su concepción política, está necesariamente ligada a diferentes formas de exclusiones públicas y privadas”, las cuales –para el caso de Guayaquil – incluyen la imposición de reglas mayores y menores que van eliminando y expulsando actividades y poblaciones antisociales hasta los nuevos márgenes de la ciudad (Garcés; 2004: 55-56).

En la renovación urbana de Guayaquil, lo antisocial se ha concebido como aquello, destinado a regenerarse o eliminarse, que se contrapone al ideal de lo guayaquileño (sean estos vendedores informales, mendigos, prostitutas, enajenados mentales, homosexuales, teatreros, mal vestidos, etc.); es decir todo aquello que no encaja dentro del paisaje moderno, ordenado y turístico de la nueva ciudad.

Los cuatro ejes analizados del discurso oficial de la regeneración urbana, nos develan la existencia de un proyecto económico, político y cultural, que utiliza como herramienta de legitimación la construcción de una ciudad aparentemente moderna.

Los ejes analizados también nos muestran como en Guayaquil los espacios públicos están siendo utilizados como instrumentos para el ordenamiento de la sociedad. Dicho ordenamiento se basa en una propuesta de estética impulsada por las elites guayaquileñas, que entre otras cosas reproduce sus visiones de buenas costumbres, decoro y decencia.

Este proyecto de regeneración urbana tiene como trasfondo el disciplinamiento social, que a nivel privado trata de moldear las formas de percepción del buen gusto y a nivel público sirve para establecer distancias entre lo culto y lo no culto (Kingman; 2006:325), que en el caso de Guayaquil ha permitido crear una contraposición entre lo guayaquileño y lo no guayaquileño.

Es así que, por un lado, estamos frente a un proyecto civilizador y homogenizador que pretende integrar a los distintos sectores a un proyecto hegemónico más amplio a través de la imposición de una serie de patrones de conducta y orden, que además permitiría borrar la heterogeneidad que ha caracterizado a la ciudad desde mediados del siglo XIX, así como legitimizar el proyecto de inserción al mercado internacional liderado por el poder local. Por otro lado, la regeneración urbana se constituye en un dispositivo de exclusión social, que permite expulsar a todo aquello que no encaje o se adapte a las nociones de cultura guayaquileña estrechamente relacionadas con el comportamiento civilizado de la clase dominante.

La experiencia de renovación urbana en Guayaquil, esta acompañada de un sistema de vigilancia encargado de disciplinar a los sectores populares y desalojarlos de las áreas regeneradas en caso de no acoplarse a las pautas de comportamiento establecidas. Una intervención urbanística que resume las concepciones sobre los sectores populares y la necesidad de su ordenamiento es la regeneración del cerro Santa Ana, localidad tradicional de tipo popular que está situada a lado del Malecón 2000:

“El majestuosos Malecón 2000, iba a tener en el cerro un *freno de llegada de turistas*. Se temió que se creará un muro psicológico que seguiría *afectando negativamente la imagen de la ciudad*. Por otro lado, el abandono en el que se encontraba el cerro y la belleza del nuevo Malecón produciría un contraste excesivamente virulento. Iba a dar la sensación de que el nuevo Guayaquil que el Municipio quería construir, en la práctica dividiría a la urbe en dos ciudades: la *nueva organizada, moderna, segura y bonita* frente a la *vieja, desordenada, abandonada, peligrosa y fea* (PNUD; 2004: 141)²⁹”.

De acuerdo a lo anterior el proyecto de Regeneración Urbana y Social del cerro Santa Ana³⁰ se concibe como la transformación de un tugurio central extremadamente *pobre y peligroso* en un lugar de visita turística integrado en el Malecón 2000. Es así que este proyecto partió de la premisa que la mejora del entorno llevaría a todos los moradores del cerro a un cambio de actitud y a la *reinserción social*, entendida esta como la aceptación de las normas de convivencia ideadas por el Municipio; es así que entre los logros del proyecto se indica que “se elevado el autoestima de los habitantes del lugar, quienes ahora se identifican con el sector y han modificado positivamente sus condiciones y hábitos de vida” (Jaime Nebot, poner cita de revista).

Adicionalmente, en el proyecto del cerro Santa Ana se vio la oportunidad de que este se constituyera en un “ejemplo para que los barrios marginales, o aquellos que se encuentran económica y socialmente deprimidos, comiencen procesos propios de recuperación³¹” (Wong; 2005:100); de esta manera se dio inicio a los proyectos *Barrios de Excelencia* y *la Playita del Guasmo* localizados en el área suburbana de la ciudad. De acuerdo a las memorias técnicas, ambos proyectos tienen como objetivos contribuir a la calidad de vida de los habitantes de los sectores marginales a través del mejoramiento de la infraestructura vial, la imagen, el paisaje y el mobiliario urbano³².

Cabe señalar que todos estos cambios físicos van acompañados de ordenanzas municipales que norman el comportamiento de la población; es así que, por ejemplo, con respecto a la Playita del Guasmo se afirma que los moradores “al igual que en los barrios de excelencia y el cerro Santa Ana, van a tener que adaptarse a una nueva forma de vida más ordenada, respetuosa con las normas de convivencia y, en concreto con las ordenanzas del municipio” (PNUD; 2004: 172).

Lo anterior implica una concepción elititaria que vincula el problema de la marginalidad con la estética, es decir, aquello que es pobre es desordenado, indisciplinado y feo. De igual manera, en los documentos oficiales sobre los proyectos implementados en barrios suburbanos se realiza una continua correlación positiva entre marginalidad y malos hábitos de vida, los cuales abarcan desde el desorden hasta la delincuencia. Bajo esta concepción se justifica que en los barrios marginales la intervención se realice de manera unilateral y autoritaria pues se tiene la noción de que cualquier resistencia que se presente entre la población se debe a que la pobreza genera condicionantes en la mentalidad y conducta de las personas que la padecen haciéndoles creer “que vivir marginado o en la pobreza es igual a hacerlo entre el lodo y la basura”³³ (PNUD; 2004:160).

La legitimidad del discurso sobre regeneración urbana.

Uno de los aspectos predominante en el proceso de Regeneración Urbana en Guayaquil, ha sido la aceptación casi unánime que esta ha tenido entre los habitantes de la ciudad. En el 2005, según datos de una encuesta realizada por la Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL), el 91.9% de los guayaquileños consideraba que el Municipio debía continuar realizando las obras de regeneración urbana; mientras que por otra parte, el 88.9% de los guayaquileños aprobaba la labor de la Municipalidad, 10.9% la desaprobaba y el 0.2% no opinaba al respecto.

Las cifras anteriores denotan la hegemonía política del Partido Social Cristiano en la ciudad de Guayaquil lograda a partir del proyecto de regeneración urbana; dicha hegemonía ha sido construida por el poder local a partir de los imaginarios de la guayaquileñidad y ha estado relacionada con una construcción autoritaria de ciudadanía (Kingman; 2004:98).

Como se menciona anteriormente, la regeneración urbana en Guayaquil se ha basado en el rescate de una tradición patricia-oligárquica guayaquileña que ha anulado la historia de una sociedad compleja y heterogénea formada a partir de los flujos migratorios que llegaron a la ciudad desde mediados del siglo XIX. Ante esto, la pregunta que subyace es cómo está propuesta autoritaria-hegemónica logró hacerse cabida y legitimizarse entre la mayoría de la población de la ciudad, es decir cómo se produjo la adhesión a una identidad compuesta de una serie de valores propios de los grupos dominantes.

Para contestar esta interrogante se debe tomar en cuenta que la regeneración urbana no sólo es una propuesta de renovación arquitectónica, sino que se trata de un instrumento mediante el cual el poder local busca legitimizar su proyecto de inserción capitalista. Es así que como todo proyecto de mercado, la regeneración urbana contó con una estrategia de marketing y publicidad que ha logrado convertir al proceso urbano en una marca de ciudad que significa progreso, cambio, desarrollo social, económico y urbano (Wong; 2005:177). Dicha estrategia de marketing consistió por un lado, en generar una constante expectativa alrededor de las obras, y por otro lado, en realizar por medio de imágenes y discursos un contraste permanente entre el antes y el después de la regeneración.

La generación de expectativas es utilizada como herramienta para lograr un mayor apoyo entre la población y las instituciones de la ciudad; para esto, primero a través de los medios de comunicación se da a conocer los proyectos de regeneración para luego de manera paulatina ir informando sobre sus avances. Posteriormente, para mantener vivo el interés por la obra y causar

la ilusión de que cada cierto tiempo se entrega una nueva obra a la ciudad, se realizan las inauguraciones etapa por etapa las cuales se hacen coincidir con fechas de alto contenido simbólico como los aniversarios de Fundación e Independencia de la ciudad. Esta estrategia, ideada por las autoridades y miembros de las Fundaciones ejecutoras, tiene como objetivo “mantener viva la imagen de que Guayaquil crece y se transforma día a día y de un Municipio que hace más y más obras”³⁴ (Wong; 2005: p).

En cuanto al contraste permanente entre el antes (sucio, desordenado e inseguro) y el después (limpio, ordenado y seguro) de la regeneración urbana, una herramienta utilizada son las imágenes fotográficas colocadas en cada algunas de las obras³⁵ que muestran las condiciones en las que se encontraba el sector intervenido antes de la regeneración.

Por su parte, el discurso oficial manejado por los Alcaldes y las autoridades municipales ha sido un factor importante para lograr el apoyo de la población, a tal punto que, como se mostrará a continuación, dicho discurso es repetido por los habitantes de la ciudad y se ha convertido en una especie de sentido común ciudadano:

Discurso Oficial	Opinión de la población
<u>Progreso: turismo, empleo, calidad de vida:</u> “Asimismo, las áreas recuperadas se han convertido en espacios urbanos públicos que permiten, a través de una oferta de muy alta calidad <u>similar a cualquier ciudad de primer orden del mundo</u>, que sus ciudadanos sin distinción de ninguna clase puedan coexistir y disfrutar de los mismos, es posible pues denominarlos de convivencia democrática.” “...es una obra de enorme significación, no solamente para esta ciudad, para el país entero; una obra que no simplemente es ornato, es iniciación de la economía, es <u>generación de trabajo y mejoras en la calidad de vida</u> para muchísimas personas...” JN³⁶	“Cuando llego a las áreas regeneradas me parece que <u>estuviera entrando a Nueva York o a otra gran ciudad del norte</u>”. “Me siento muy orgullosa de mi ciudad porque no tiene que pedirle ningún favor a las ciudades más desarrolladas del mundo [...] Cuando pasee por el Malecón la primera vez, <u>sentí que estaba en otro país, era como estar en Miami</u>”. “Estamos contentos con las obras y porque el alcalde tiene claro que la ciudad tiene que mejorar para impulsar el turismo. <u>El turismo mueve la economía, genera empleo en todas las áreas</u>”
<u>Orgullo y autoestima guayaquileña:</u> “Esta regeneración urbana no es sólo física. Se ha convertido en movimiento económico de las actividades en Guayaquil y en el país. <u>Ha generado empleos para miles de personas</u> pobres como obreros, carpinteros y pintores. <u>Ha generado muchísima auto-estima en la gente y ha cambiado sus vidas para el bien [...]</u>” “El impacto positivo de todas estas obras se puede palpar no sólo desde el punto de visto económico, provenientes de los ingresos por concepto del turismo nacional e internacional; sino también en el plano social donde <u>sus habitantes han recuperado el orgullo de vivir en esta hermosa y noble ciudad</u>” José Centeno Auad, Junta Cívica de Guayaquil	“Me siento orgulloso de ser guayaquileño. Hoy podemos decir que Guayaquil es una ciudad diferente y digna de imitar”. “La gente <u>está orgullosa de la ciudad</u>, están conscientes de los cambios que hay, no solo en lo comercial sino en lo físico. Aún quedan aspectos por mejorar, se ha trabajado mucho, pero los cambios no pueden hacerse de golpe”. “Me parece muy importante que este tipo de obras se construyan aquí. Creo que son parte de la regeneración que vive Guayaquil y que ha logrado que todos <u>estemos orgullosos de haber nacido en esta ciudad</u>”.

Discurso Oficial	Opinión de la población
<u>Orden y limpieza:</u> “Avanzamos, pero la revolución debe ser más, debe hacer que la democracia funcione. La democracia no es libertinaje, no es desgobierno, no es hacer todos lo que nos viene en gana. Ha llegado la hora de entender que, por el contrario, <u>la democracia es una forma de entender que, por el contrario, la democracia es una forma de gobierno, de ejercicio de autoridad legítima, de orden, de control.</u> Es la garantía del mandato de la mayoría que, a su vez, tiene que garantizar a la minoría todos los derechos, menos el de gobernar” 09/10/2002 “Gracias a la regeneración urbana hoy tenemos una ciudad <u>ordenada, decente y limpia</u> para mostrar al mundo. Haremos todo lo posible por mantener lo que se ha logrado”. 12/11/2005.	“Siempre habrá gente negativa a la que no le gusta el <u>orden</u>, la <u>higiene</u>, pero a estas debe sometérselas a cumplir las ordenanzas municipales. Me siento maravillado de lo bella que está Guayaquil; a pesar de no haber nacido en esta ciudad me siento ciento por ciento guayaquileño y me preocupo de que se la cuide”. (13/12/2003) El Universo “Gracias a la <u>mano dura</u> del Alcalde, el Municipio ha podido poner <u>orden</u> en la ciudad. Al principio nos ha costado acostumbrarnos porque hemos estado acostumbrados a ser indisciplinados e irresponsables con la ciudad” <u>“La higiene de la ciudad es muy importante y todos debemos colaborar. Si la ciudad está sucia nadie vendrá a visitarnos”</u>

Entre las opiniones presentadas en el cuadro anterior, se puede observar como el discurso oficial sobre la regeneración urbana se repite entre la población; siendo el más recurrente el del orgullo que ahora sienten por la ciudad. Este orgullo por lo general está relacionado con la imagen que ahora presentan las zonas regeneradas, la similitud que puede tener Guayaquil con alguna ciudad del primer mundo y con la presencia de turistas extranjeros en la ciudad.

También se observa una apropiación de los valores de orden e higiene como parte de los valores de un buen residente guayaquileño.

La Red de Mercados y el ordenamiento del comercio informal

“Los comerciantes ya conocían la ordenanza que había previsto una acción para adecentar y asear las calles del centro de la urbe” Gustavo Zúñiga, Director de Aseo Urbano y Rural y Mercados del Municipio de Guayaquil (10/11/2003)

“las personas que trabajan como informales en las veredas de la ciudad deben de regirse al orden que demanda la ciudad, además que deben comprender que las aceras son de la ciudadanía, por lo que deben de aceptar las soluciones que el cabildo porteño les da en los mercados municipales apegándose de esta manera al orden” Jaime Nebot, Alcalde de Guayaquil 10/11/2003).

Desde el inicio de las administraciones municipales socialcristianas, acorde a su constante preocupación por el desorden y el caos existente, el ordenamiento comercial ha sido un eje importante dentro del proceso de reconstrucción y regeneración urbana de la ciudad. Es así, que desde 1998 se da inicio a la primera de un total de tres fases de la red de mercados³⁷, la cual tiene como componentes principales la construcción y readecuación de mercados municipales así como el ordenamiento de los espacios públicos ocupados por los comerciantes informales.

De acuerdo a datos oficiales, la red de mercados municipales alberga actualmente a 18226 comerciantes³⁸, de estos aproximadamente 16000 fueron reubicados de sus anteriores puestos en los mercados o sacados de las calles. A pesar de las ventajas de impulsar la formalidad de los vendedores ambulantes, este proceso no ha estado exento de resistencia por parte de los

comerciantes; muchos de ellos se quejan de la poca presencia de clientes en los nuevos mercados que por ende evidencia la disminución de ventas en relación a lo que se vendía en las calles. Esto ha provocado que entre 700 y 1000 comerciantes abandonen los puestos en la red de mercados y que vuelvan a las calles o abran un negocio en otros sectores de la ciudad.

Además hay que señalar que no todos han alcanzado un puesto en los mercados o su solicitud para ser parte de la red ha sido aceptada. Muchos no poseen los recursos suficientes para mantener un puesto a pesar de que los costos municipales no son tan altos. Es así que ha medida que la municipalidad ha ido reglamentando la salida de los comerciantes informales de las zonas céntricas y regenerada, estos se han ido desplazando hacia otros espacios principalmente del área periférica de la ciudad.

Por otra parte, al igual que en el resto de intervenciones de la regeneración urbana, el ordenamiento de los mercados y espacios públicos está normado por una serie de ordenanzas municipales en las cuales el comportamiento adecuado, el orden, la decencia y seguridad son constantemente señaladas. Es así que la presencia de guardias de seguridad no sólo garantiza el resguardo de los bienes públicos y privados sino que también se encarga de vigilar la moralidad, decoro y disciplina de los comerciantes y usuarios³⁹.

El incumplimiento de estas ordenanzas es penalizado con multas, suspensiones y cancelaciones; es así que por ejemplo el desaseo y desorden reincidente son sancionados con el retiro del permiso de trabajo. Por su parte, la decencia y moral de los comerciantes asegurada a través de la solicitud del record policial que es un requisito para acceder a un puesto en los mercados.

En cuanto al ordenamiento de los espacios públicos, una vez que estos han sido desalojados de vendedores ambulantes, se ha prohibido explícitamente la presencia de estos; siendo otra vez los guardias de seguridad los encargados de que esta norma se cumpla. Para esto último se realizan batidas, decomisos y detenciones contra los infractores.

Cabe señalar, que son los comerciantes informales los únicos que han protagonizado protestas en contra del ordenamiento llevado a cabo por la municipalidad, las cuales si bien es cierto han sido esporádicas, han puesto de manera momentánea en cuestión los mecanismos utilizados para *ordenar* la ciudad.

Informales e indígenas: ¿Exclusión, Inclusión o invisibilización?

Con respecto a lo señalado en el párrafo anterior, es importante anotar como los funcionarios municipales y el Alcalde deslegitimizan estas manifestaciones y la presencia misma de los informales de las calles calificándolos como delincuentes organizados ante los que se justifican agresiones por parte de la policía municipal. Al respecto cabe señalar la afirmación realizada por una funcionaria municipal que asegura que uno de los problemas por lo que los vendedores ambulantes no se formalizan y se mantienen en las calles es por la falta del record policial; es decir se mantienen en esta actividad porque es la única que pueden desempeñar si poseen algún tipo de antecedente delictivo. De esta manera, todo aquel que no es un comerciante ordenado y que protesta es considerado un antisocial que atenta contra la ciudad.

Otro factor utilizado en el discurso municipal sobre los informales es la condición migrante y más específicamente indígena de estos. Al respecto, es importante indicar que según datos del Municipio y la Dirección de Salud Indígena del Guayas, el comercio, formal e informal, es el área económica en el que participa aproximadamente el 85% de los indígenas que residen en la

ciudad; de la misma manera alrededor del 70% de los comerciantes asentados en los mercados de la red municipal son indígenas. Cabe señalar, que la venta de legumbres y tubérculos es la actividad que concentra a la mayoría de estos comerciantes, la misma que es desarrollada a través de tiendas, mercados, ferias libres y ventas ambulantes. Otra actividad que es realizada por los indígenas dentro de los mercados es la de cargadores, aunque esta es efectuada en la mayoría de los casos por indígenas recién llegados y los que permanecen de manera temporal e itinerante en la ciudad.

Es así que, dadas estas cifras, ante una protesta de informales el Alcalde de la ciudad manifestó "... Quieren hacer aquí lo que no harían en sus provincias" "que se vayan a protestar a su laguna". Por su parte el Director de Aseo Urbano y Mercado manifestaría sobre los informales que todavía quedan en las calles de la ciudad, que "*Ellos no son propios de la ciudad*, que sufre todos los días la invasión de entre 300 mil y 350 mil personas que vienen a hacer actividades varias, a vender mercaderías recorriendo las calles o a vender maduros en las esquinas". "Gracias a que hemos ido ordenando la ciudad, van desapareciendo los cordones de miseria. Es el proceso de formalización del informal. Dicen mejor ya no voy (a las calles de Guayaquil) porque tengo problemas, porque hay áreas restringidas, orden, infraestructura, mejor no voy"⁴⁰ Gustavo Zuñiga; es decir, se evidencia la idea de que el indígena es portador de una serie de antivalores (desaseo, anarquía, etc.) que atenta contra el ordenamiento y la paz ciudadana de Guayaquil.

En este mismo sentido, sobre la presencia de los vendedores informales este mismo funcionario manifestaría que "no estamos lidiando con ciudadanos medianamente educados, sino con población de escasos recursos y educación, por eso hemos iniciado un proceso de formación".

Acorde a estas afirmaciones, los comerciantes que no se formalizan son aquellos que no comparten los valores de los guayaquileños simplemente porque no pertenecen a la ciudad y no quieren ser parte del orden y la limpieza que en ella existe ahora. Es decir, informal es equivalente a indígena, no educado, desaseado y desordenado. Ante esta construcción del *otro no guayaquileño* se justifica la imposición de reglas y la aplicación de mano dura por parte de los funcionarios y policías municipales. Al respecto es impresionante como este discurso oficial sobre los informales indígenas es repetido por otros sectores de la sociedad:

"Con tristeza veo cómo mi calle cada día desmejora su imagen por culpa de personas que vienen de otros lugares, con el único fin de hacer dinero sin respetar las ordenanzas municipales".

"El esfuerzo y la estrategia del Municipio para resolver el problema del comercio informal son absolutamente acertados. Los resultados están a la vista: si Guayaquil iba en camino de parecerse a Calcuta, hoy sus calles han sido recuperadas y a esos pequeños comerciantes se los ha provisto de una red alternativa de locales, modernos e higiénicos. Ningún reclamo o protesta podrá desconocer ese intento, ya que el bien común debería estar siempre por delante de intereses particulares". (12/01/05)

"Siempre habrá gente negativa a la que no le gusta el orden, la higiene, pero a estas debe sometérselas a cumplir las ordenanzas municipales"⁴¹.

Ahora, ante la construcción que se tiene del informal indígena dentro del proceso de reordenamiento de los mercados y el espacio público estas políticas están tratando de lograr lo señalado anteriormente con respecto a la regeneración urbana: excluir e invisibilizar al otro.

La exclusión se da a través de la expulsión del otro de los espacios que representan la nueva ciudad hacia sus sectores periféricos. Por su parte la invisibilización se da a través de la homogenización del comportamiento y la imagen del otro. Con respecto a esto último por ejemplo, a pesar de conocer el origen étnico de los vendedores de los mercados, se trato de -a través de una ordenanza- establecer el uso de una vestimenta uniforme para todos los comerciantes. Dicha norma recibió el rechazo de los indígenas por considerar que iba en contra con sus costumbres; ante esto la municipalidad decidió permitir el uso de anacos pero bajo ciertas condiciones: “si quieren andar con sus guangos que lo hagan, eso si, bien presentados y limpios”⁴². En esta última expresión se evidencia dos de los estigmas sufren los indígenas en la ciudad: mala imagen y sucios.

La ciudad se ha hecho más pequeña

“Esto de la regeneración es como achicar la ciudad, porque cada regeneración es menos empleo para los vendedores; por ejemplo la regeneración que está en la calle Quito uno ya no puede pasar uno vende como ladrón toca salir corriendo. Si el Alcalde pusiera de otra forma, capacite a los trabajadores, con uniformes con credenciales, lamentablemente eso no hay porque si se va para la zona regenerada ya se va detenido, si están vendiendo lotería ya va detenido”.

“Ahora es diferente. Antes la ciudad era grande, había trabajo, uno podía dedicarse a varias cosas, ahora es imposible; si uno quiere entrar en una empresa es imposible, ahora uno tiene que ser estudiado” “Por una parte la ciudad está más bonita, pero por otra parte, por lo que la gente pobre está más afectada, porque no dejan trabajar libremente”.

“En Pedro Pablo Gómez es una historia triste porque nosotros trabajamos allí, vino el municipio y nos dijeron que nos iban a enviar a la red de mercado, pero no fue así y a través de la asociación nos reunimos con varios dirigentes para hacer un oficio al señor Zuñiga para que nos deje ahí, pero vinieron los señores metropolitanos y nos mandaron como perritos para acá”

Las anteriores son expresiones de un vendedor ambulante y un comerciante formal indígenas, que reflejan en parte la forma en que los indígenas de la ciudad ven la regeneración urbana y el reordenamiento de sus principales espacios de trabajo -el mercado y las calles-. Llama la atención la comparación espacial del antes y después que realizan algunos entrevistados, la cual está ligada directamente al espacio de trabajo; es así que si los lugares donde se podían trabajar se han reducido la ciudad también lo ha hecho. Lo anterior está ligado a los significados que tiene la ciudad para los indígenas, quienes a pesar de residir en Guayaquil – en algunos casos casi toda su vida- siguen viéndola como aquel espacio donde se está para trabajar y salir adelante.

También existen malos recuerdos del proceso de regeneración, pues, de acuerdo a varios testimonios, este no estuvo excepto de maltratos y expresiones de racismo como la que se señala a continuación:

“Cuando se inició la regeneración hubo maltrato por parte de los municipales, ya no podíamos ponernos dondequiera, nos llevaban presos porque a veces nos veían vendiendo a escondidas, nos quitaban la mercadería, a parte nos decían que son *serranas*, *no tienen derecho a estar aquí porque son serranas* nos decían que *regresemos a nuestra tierra*” “algunas veces los municipales me pegaban a mi, porque no me dejaba quitar las cosas; *pero desde que me puse aquí como ya trabajo como ordenada del municipio* ya no me dicen nada, pero a la gente que trabaja a fuera les siguen maltratando”

Observamos como en el caso de los indígenas las acciones violentas contra las ventas ambulantes van acompañadas de expresiones de regionalismo y exclusión de lo *no guayaquileño*, que está ligado al no cumplimiento de las normas que un buen ciudadano de la urbe debe practicar. Es importante anotar, como se les recalca a los indígenas que son serranos -en Guayaquil muchas veces ser serrano es sinónimo de indio- y como esta característica, es causa suficiente para que el empleado municipal considere que el *otro* no tiene derecho a estar en la ciudad y por ende tampoco a ser tratado como ciudadano.

Por otra parte, vemos como la persona que sufrió el maltrato, al recalcar que desde que *trabaja como ordenada del municipio* ya no sufre estas agresiones, justifica la acción violenta de los municipales. Aparte de expresiones como estas, encontramos casos en las que el desalojo se justifica desde la repetición del discurso oficial sobre modernidad-orden-limpieza:

“Ahora con el Alcalde ha cambiado, ahorita ya es moderno. Anteriormente podíamos trabajar libremente en el comercio, pero en día ya no se puede. La gente que venía de la Sierra trabajaba en la Pedro Pablo Gómez, pero la gente no se dieron cuenta de una ciudad se debe mantener limpia y a veces la gente mismo votaba dondequiera la basura, no cuidaban la ciudad, y ahora con este alcalde ha cambiado la ciudad, ya no hay facilidad de vender, ahora esta controlado para eso existen mercados, con la regeneración urbana que están haciendo Guayaquil está muy avanzado”

“Si ha afectado (la regeneración urbana) porque los indígenas que antes vendían se encuentran sentados y no tienen que vender, algunos que tienen plata han logrado ponerse tiendas, otros tienen que ser informales vendiendo frescos, zapatos, pero les toca hacer fuera de la ciudad porque ya está en proceso de reorganización. No nos están obligando a irnos, lo que pasa es que no siempre vamos a vivir aquí, el mundo está evolucionando y nosotros también”

Por otra parte, los sitios emblemáticos del área regenerada son para la mayoría de nuestros entrevistados lugares desconocidos, de los que han visto por la televisión y escuchado que es bonito. Al cuestionar la razón de su inasistencia a estos lugares, la mayoría alega falta de tiempo -ya que tienen que trabajar- o simplemente porque no les gusta ir; mientras tanto, quienes si conocen o visitan el área regenerada -por lo general jóvenes- reconocen no hacerlo muy seguido. Al preguntar si la razón de la nula o poca concurrencia a estos lugares se debía a algún tipo de discriminación algunos se mantuvieron callados, mientras que otros lo negaron o justificaron.

“No conozco el malecón. Dicen que es bonito que es un parque como los de Miami. [...] Los indígenas si van. No hay discrimen contra ellos solamente murmullos como reírse de cómo están vestidos pero no porque los discriminan sino porque es una cultura nuestra que todos deberíamos saber porque el idioma kichwa es nuestro idioma”

“No voy de paseo por el malecón porque no me gusta ir por allá. Pero si conozco”.

Los imaginarios sobre lo indio en Guayaquil

Los levantamientos indígenas visto por los guayaquileños⁴³

Alerta blanca: indios alzados

A diferencia de lo experimentado en la Sierra, en donde, durante el levantamiento indígena de 1990, “el otro de los hispanos hablantes tomo cuerpo e irrumpió en su vida cotidiana como una

presencia amenazante [...] y confrontó a indios e hispanohablantes de carne y hueso en las carreteras, las plazas, los mercados” (Endara; 1998:62), en la Costa y más concretamente en Guayaquil, este hecho se vivió desde lejos, concretamente a través de los medios de comunicación escritos y televisivos; siendo la escasez de alimentos y la subida de precios de los víveres la principal preocupación causada.

En los diarios locales⁴⁴, se presentaban reportajes emitidos desde las provincias de la Sierra cuyos titulares -“indios sublevados” “rebelión indígena” “alerta blanca: indios alzados”- reproducían acciones de saqueos y ataques a haciendas por parte de los indígenas.

“Cuarenta haciendas de las provincias de Pichincha e Imbabura han sido invadidas por los peones y trabajadores con el propósito de adueñarse de ellas, prescindiendo de sus legítimos dueños” El Universo, 3/6/1990

“Hay múltiples historias de abusos [de los hacendados] que son ignorados por las autoridades y que causan la venganza de los indios” Vistazo, 19/7/1990.

Más allá del reclamo por tierras y el pliego de peticiones presentado por la CONAIE, casi ningún medio local trato de explicar el contexto de dominación y marginalización al que el Estado y los hacendados habían sumido hasta décadas recientes a los indígenas⁴⁵ ni los efectos que la Reforma Agraria tuvo sobre sus condiciones de vida; aquellos que lo hicieron lo hicieron de tal manera que los acontecimientos del levantamiento fueron presentados como una revancha por parte de los indios.

Otro tema que tuvo espacio en los medios de comunicación locales fue la idea de que se trataba de indígenas manipulados por grupos de izquierda que intentaban desestabilizar al país; esta hipótesis fue reforzada a partir de la divulgación de un informe de inteligencia militar en el que se vinculaba a la organización indígena con grupos de extrema izquierda y grupos guerrilleros internacionales.

De esta manera, se fue reproduciendo la imagen del indio violento, ignorante e incapaz de pensar por sí mismo, que irracionalmente invade y pretende adueñarse de lo que legítimamente le pertenecía a los hacendados. Cabe señalar, que al igual que en el resto del país, los indígenas son presentados por los medios de comunicación de manera masiva sin especificar su nombre, su sexo, su rostro, su origen; es decir, son identificados simplemente como indios (Endara; 1998:72).

Por otra parte, en las notas de prensa analizadas no se encontraron reacciones de personajes públicos guayaquileños (miembros de las cámaras, autoridades) con respecto al primer levantamiento; lo cual puede estar relacionado, por un lado, con lo lejano que fue y es sentido el problema indígena en Guayaquil, pues se cree de alguna manera que es un problema ajeno que le pertenecía resolver a la Sierra; y por otro lado, con la indiferencia que siempre han manifestado las elites locales ante la realidad indígena.

Minoría resentida, vengativa y automarginada.

Ante nuevas movilizaciones realizadas en la década de los noventa, y a medida que el movimiento indígena fue ganando protagonismo como sujeto político, en los medios de comunicación escrita empezaron a aparecer opiniones emitidas en la mayoría de las veces por reconocidos empresarios o intelectuales guayaquileños; estas hacían un llamamiento a los líderes

indígenas a que guiar a su pueblo al saber actual y por ende a la modernidad de la que no son partes por sus complejos, frustraciones, venganzas y falta de determinación; es decir, se les invita a dejar de lado su pasado y a formar parte del nuevo mundo neoliberal.

“Si el [refiriéndose a Luís Macas] se pudo superar y llegar a convertirse en un líder de gran parte de los descendientes de la población que fue nativa de estas tierras desde antes de la venida de Colón, por qué entonces no conduce a su pueblo a su realización humana hacia el saber y conocimientos actuales que puedan sacarlo del estado de postración en el que se encuentran. Si el pudo, otros pueden, pero desprovistos de complejos y frustraciones, desechando odios ancestrales que pretenden conspirar contra una historia que no se puede rehacer”.

“Como dije antes, el problema del indígena de la sierra es cuestión, en buena parte, de revanchismo contra sus antiguos opresores y quieren desquitarse ahora con el gobierno [...]. Ellos antes que nada, buscan un desequilibrio o venganza postergada e innecesaria porque nosotros no fuimos los conquistadores sino otros y en otras épocas. Por tanto, su desquite o revancha está fuera de lugar. Ha sido un hecho lamentable para todas sus etnias pero eso pertenece al pasado”

De esta manera, se niega la responsabilidad del Estado y de los grupos dominantes del país, sobre la condición de marginalidad y pobreza en la que se ha sumido a los indígenas y se descarta la existencia de una sociedad de castas en la que etnia y clase se cruzan; en consecuencia, siguiendo los preceptos neoliberales los indígenas, y nadie más que ellos, son los exclusivos responsables de su actual destino.

También se los deslegitima al ser señalados como una minoría cuya fuerza está basada en un falso número de integrantes; de esta manera se resta importancia a su representatividad social y su capacidad organizativa.

“Es el presente y el futuro el que interesa o el que debiera interesar a los suyos [refiriéndose a Luís Macas], no importa que no sean tantos como pretendan ser y que equivocadamente en la amenaza del número afinquen su fuerza ante los aterrados ganaderos de la sierra, pues más pronto que tarde el país sabrá que los integrantes de la raza indígena son bastante menos de lo que se supone [...]”

Guayaquil no toca pito en este asunto

“El indio puro de la Sierra y del oriente y de la Costa también, tiene que integrarse a la nacionalidad plenamente. El cholo costeño, indio costeño, pescador o cargador casi no es problema en la Costa porque se han integrado a la vida normal, a la civilización al no tener patrones ni grilletes en sus pies, es obvio”

Durante las movilizaciones indígenas de los noventa, un personaje que reapareció en la opinión pública local como orgullo de los guayaquileños fue el indio de la Costa a quien siempre se le señala como integrado a la modernidad; integración entendida como su mestizaje y el despojo de todo costumbre ancestral, es decir por su dejar de existir como tal. Así el indio de la Sierra que ha mantenido sus costumbres culturales es el que lleva una vida anormal, no civilizada y por ende constituye un problema para el país.

De esta manera se fueron tomando distancias con las movilizaciones indígenas y se reafirmaba la dualidad Costa-Sierra que ha separado históricamente a las dos regiones del país; recalándose repetidamente que ni la Costa ni Guayaquil –que representan el progreso y desarrollo- tienen

nada que ver con el tema indígena –de la Sierra- e incluso se les invita a formar una nación a su medida con tal de que no involucren al país moderno; es decir, se toman las distancias con el *otro* no moderno.

“*Ustedes* tienen razón en muchas cosas y está bien que quieran cambiarlas, porque las mismas no han cambiado. Pero mejor será que edifiquen una nación indígena a su medida, deseo, posibilidades, recursos y visión. No involucren al resto del país, porque la Costa de la Sierra tiene otra visión de las cosas y del desarrollo”.

[...] ni Guayaquil ni la provincia del Guayas toca pito en este asunto, a más de hacer los votos necesarios para que vuelva la tranquilidad al país del que somos parte. [...] Más del 90% de los guayaquileños y residentes del Guayas dicen NO al paro”.

Indios ignorantes... otra vez

Durante el último levantamiento indígena, producido en los meses de marzo y abril del 2006 en contra de la firma de un TLC con los Estados Unidos, la manera en que los medios de comunicación guayaquileños presentaron los hechos no vario mucho a la realizada durante el primer levantamiento, es decir se publicaron una serie de notas generadas desde las provincias de la Sierra; mientras que los editorialistas se dedicaron a criticar la medida de hecho y los medios televisivos a demostrar la ignorancia de los indígenas sobre el TLC. Con respecto a esto último, reiterativamente se mencionó que los indígenas *no sabían* las razones de su movilización y que simplemente estaban en las calles porque eran utilizados por sus dirigentes y *fuerzas oscuras de izquierda*; esto fue *demostrado* al entrevistar a un indígena en la calle que declaró en realidad no tenía la menor idea de qué estaba haciendo ahí, sencillamente había sido obligado a ir por su comunidad.

[...] Ahora varios indígenas bloquean carreteras para reclamar contra el TLC, la Oxy y cualquier cosa por las que les digan que deben protestar.

Dudo mucho que quienes protestan sepan con claridad por qué lo hacen. Si nos dicen que el TLC es malo, malo ha de ser y por eso hay que quemar llantas. Luis Macas, presidente de la Conaie, dice que el TLC representa, entre otras cosas, una amenaza a nuestra “soberanía alimentaria”. ¡Por favor! ¿Desde cuándo es una amenaza importar alimentos más baratos y exportar más de nuestros productos? El término “soberanía” funciona para convencer a cualquiera con ganas de protestar”.

Otra vez se hablo de una manipulación, que esta vez provenía de Venezuela y de ONGs extranjeras, que de alguna manera habían lavado el cerebro a los *pobres indígenas* y los estaban utilizando para sus malévolas intenciones. En otras palabras, se cree que el indio al igual que antes no puede pensar ni hablar por si mismo.

Además, fueron acusados de fascistas y etnocentristas; irracionales que bloquean calles y el desarrollo del país, dejando de lado los cauces democráticos como el dialogo y la búsqueda de consensos. Es decir, otra vez quienes no han querido integrarse a la nación, hacen pagar al resto de ecuatorianos impidiendo su libre circulación y afectando su economía y sus derechos como ciudadanos.

Los protestantes son reiteradamente calificados de *irresponsables* que dañan los bienes públicos; así mismo se realiza un llamamiento al gobierno ha *ponerse los pantalones* y a la mayoría de los ecuatorianos –entendida como blanca-mestiza- a *rebelarse contra una minoría* que no los

representa. Con respecto a esto último, el Secretario de la Administración Pública, de origen guayaquileño, diría: “Los indígenas son el 8% de la población y están mal informados. Y la pregunta es: ¿qué opina el restante 92% de la población, qué representatividad tienen las comunidades?”. Además este funcionario planteó un encuentro inmediato con la CONAIE para “instruirlos” sobre el TLC.

Es así que tras una década de levantamientos indígenas, los representantes del gobierno de turno siguieron imaginando estrategias pedestres para enfrentarlos, para negar su representatividad, para insistir que son una minoría. Mientras tanto, al igual que en la década de los noventa, las autoridades guayaquileñas se mantuvieron alejadas del conflicto.

Por su parte las Cámaras Empresariales locales, ante una amenaza que esta vez si afectaba sus intereses –firmar el TLC con EEUU- tuvieron como estrategia salir al público a explicar las ventajas la firma del tratado comercial; reunirse con la Embajadora norteamericana y el Presidente de la República para pedir que una minoría, que *no representa al pueblo ecuatoriano y no sabe nada respecto al tema*, impida el ingreso del país al camino del progreso. Por otra parte, se mostraron benevolentes con los indígenas, estando dispuestos a *sentarse con ellos para explicarles de que se trataba el TLC*.

Este discurso del indio que no sabe se replica de la misma manera entre los miembros de las Cámaras y los guayaquileños de clase media que fueron entrevistados para el desarrollo de esta investigación, para quienes los indios siguen siendo un montón de *borreguitos* a los que se manipula porque son incapaces de pensar y actuar por si mismos:

“Nada representativas [refiriéndose a la movilizaciones indígenas], movidas como borregos, la inmensa mayoría no sabe de que se trata realmente el TLC. Manipulados como digo por ciertos dirigentes que han sido incapaces de impartirles los conocimientos correspondientes sobre el tema”

“En el 80% son fruto de la confusión del engaño incluso de no comprender ellos mismo que es lo que hacen y para que sirve, porque siguen ciegamente a su líder, se ha comprobado que un líder amenaza al gobierno cuando quiere obtener algo y amenaza con un levantamiento y como son bien organizados, les ordena que vayan, marcha a la capital de la república y salen como hormigas y nadie los pueden detener pero si les preguntamos a uno de ellos a donde van. A donde me mandan, dicen”.

“Soy de la idea de que algún partido político estuvo atrás de esto, no le convenía a sus intereses y se aprovechó de los indígenas para provocar esos levantamientos. La falla del gobierno fue la falta de información para los ciudadanos, ventajas, desventajas...etc.”.

“Me parece que fueron manipulados. Si hablamos de percepciones los indígenas que llegaron a Quito no sabían nada ni para que iban, peor aun conocían que implica un TLC [...]”

Respetados por miedo

Ante la interrogante de si se trata mejor a los indígenas después de su irrupción en el campo político, muchos de los entrevistados dicen que se les trata igual, pero casi simultáneamente señalan que ahora les tratan con más respeto por miedo o por recelo. Esto último obedece sin duda a la imagen de violentos que los medios de comunicación siempre han mostrado de los indígenas durante sus movilizaciones. Otra imagen que está presente entre los guayaquileños es la del indio que a través de sus levantamientos *tumban Presidentes de la República*. De esta

manera el indígena es alguien a quien se respeta por miedo.

“Ahora se los toma mas en serio, pero mas por miedo de que saquen del poder a algún presidente o para hacer oposición”.

“No veo diferencia en eso, en mi caso el trato es igual antes como después [de los levantamientos]. Talvez si con un poco de recelo porque parece que no les han gustado seguir leyes, y sobre eso hay que trabajar, dar un trato justo porque también son ecuatorianos”.

Otro aspecto interesante es que no se realiza una diferenciación entre el Movimiento Indígena y el Pachakutick; por lo que se deslegitima el papel político de las organizaciones indígenas, poniéndolas al mismo nivel del resto de los partidos políticos del país, que se encuentran ampliamente desprestigiados. Por otra parte, su proyecto político de un país multinacional y pluriétnico es visto como una amenaza para la Nación.

“El movimiento indígena PK, me parece bien porque reivindica una raza, un criterio filosófico, una cultura, un grupo humano que hace parte del Ecuador, si es para integrarse para robustecer al país y no hacer otro como dicen ellos que son; este país tiene de diversidad cultural, étnica, creo que es en este país debemos ser un solo lengua; una sola raza, ellos también ya deben integrarse”

“Su falta de integración al país les ha hecho pensar en la multinacionalidad, esto es responsabilidad del Estado que debería estar alerta ante estas intenciones pues ponen en peligro la unidad nacional. Se deberían tomar medidas que les permitan integrarse como ecuatorianos que son al igual que nosotros, con origen étnico y costumbres diferentes pero ecuatorianos al fin, pretender un Estado con varias nacionalidades es muy peligroso, es desconocer la existencia del país como tal”

En términos generales se determinó que a pesar de la irrupción de los indígenas como sujetos políticos en la década de los noventa, los imaginarios del indígena en Guayaquil no han variado mucho, es decir se lo sigue viendo como el salvaje e ignorante incapaz de pensar o actuar por si mismo.

El mercado: la María y el Manuel

Dada la tradicional presencia de los indígenas en la red de mercados y ferias libres, la imagen del indio es inmediatamente relacionada con las frutas y las legumbres; siendo estas las áreas de comercialización en las que por lo general se los encuentra dentro de los mercados. Es así, que en Guayaquil ser vendedor de legumbres es una labor para indígenas.

Esta relación que inmediatamente se realiza entre el mercado y los indígenas, se encuentra acompañada por una serie de estereotipos de suciedad, malos olores y desorganización; los mismos que tienen su origen en la imagen que se tenía de los mercados antes de la regeneración urbana. De esta manera, al preguntar sobre la presencia de ellos en la ciudad se menciona que ellos eran los causantes de todo el caos anteriormente existente en los mercados y que ahora con la labor del municipio se les esta educando, por lo que se han tenido que adaptar para poderse quedar.

Esta relación automática con el mercado también es realizada por los funcionarios municipales de quienes se logró recopilar alguna opinión sobre la presencia de indígenas en la ciudad:

“Son parte vital en el proceso de comercialización de víveres en la ciudad. Por tradición, las

familias de migrantes de la Sierra se dedican a este negocio que, a más de darle mejores horizontes, contribuyen al desarrollo de la ciudad”. Gustavo Zúñiga, Director municipal de Aseo de Calles y Red de Mercados

Esta analogía indígenas-mercado, es hasta cierto punto lógica dada su mayoritaria presencia en este sector de la economía local, siendo lo que está en cuestión la incapacidad de poder pensar a los indígenas en otros espacios diferentes a ese. Cabe señalar, que uno de los entrevistados afirmó que era difícil que lleguen a ser profesionales pues su naturaleza no se los permite.

Es así que pese a que los indígenas han ido ganando espacios en otras actividades no relacionadas con la venta en los mercados -como el desempeño de funciones públicas- ninguno de los entrevistados relacionó a los indígenas con alguna profesión.

Con respecto a las relaciones interétnicas entre blanco-mestizo e indígenas estas son casi con exclusividad dentro del mercado y de tipo comercial. En las visitas realizadas a los mercados observamos que es común que se los tutee⁴⁶, se les diga *rápido dame esto o aquello*, a las mujeres se les llama *María* y a los hombres *Manuel*. Al indagar el por qué de estos nombres, la respuesta unánime fue que la mayoría se llamaba así aunque nunca se les hubiera preguntado el nombre a alguno de ellos o se hubiera constatado que efectivamente era así.

Enseñados al trabajo duro por naturaleza

Otro de los estereotipo que se tiene sobre los indígenas es que son buenos para el trabajo duro, es decir para aquellas actividades que necesitan más esfuerzo físico que mental. Esta idea esta vinculada con la imagen del indio que trabaja el campo y se dedica a la tarea dura de la agricultura así como con la imagen histórica del indio esclavo que trabajaba en las minas y las mitas.

Esta imagen del indio ha hecho que sean preferidos para la realización de actividades poco calificadas como la de cargadores en los mercados y albañiles en las construcciones.

“Los contratistas de grandes construcciones los eligen como obreros porque dicen que rinden más que los mestizos, lo cual no implica necesariamente que cobre menos, aunque todavía hay abusos de ciertos empresarios. [...] El indígena es más disciplinado, más dedicado a la tarea que se le impone, los trabajos de fuerza los hace con más facilidad porque así es su naturaleza, son gente enseñada al trabajo rústico. En cambio, los mestizos son generalmente desempleados que aprovechan las oportunidades y, por tanto, no tienen condiciones físicas” Enrique Pita, ex -director de la Cámara de Construcción de Guayaquil. 25/12/2005

Además, esta imagen del indio fuerte esta acompañada de la del indio sumiso, acostumbrado a cumplir órdenes; por ende a ser trabajador, disciplinado y responsable.

“No conozco [indígenas] en Guayaquil. Pero, para mí los indígenas son personas muy trabajadoras y muy responsables en sus trabajos”.

El otro desconocido

Como resultado de esta investigación, se pudo determinar que existe un profundo desconocimiento sobre lo indio en Guayaquil, es decir, este se constituye en un *otro* totalmente desconocido para la mayoría de los guayaquileños.

Es así, que a pesar de su importante presencia en la ciudad⁴⁷ -sobretudo en el centro- los indígenas pasan casi desapercibidos. Ellos están allí en medio de la cotidianidad pero no los vemos porque ni nos habla, ni nos mira, ni nos toca (Endara; 1998:78). Al final solo son indios. A nadie le llama la atención conocerlos o incluirlos en sus espacios, son los *otros* extraños de quienes no interesa saber nada. Como afirmo uno de los entrevistados “ellos no se meten con nosotros y nosotros no nos metemos con ellos”.

De esta forma se evidencia la existencia de una frontera étnica que a través de una línea divisoria, construida socialmente, separa a los indios de los no indios y engendra una serie de elementos que legitima la dominación a un grupo que es considerado inferior.

Otro aspecto a considerar, es que pocos de los entrevistados conocen sobre el proceso de hacienda presente en la Sierra ecuatoriana hasta la década de los setenta; está es una etapa de la historia nacional desconocida y lejana para la mayoría de los guayaquileños, que tiene su origen en la fuerte división regional presente en el país. Lo que ocurrió o ocurre en la Sierra poco se conoce o interesa conocer en la Costa.

Un indígena que sea Abogado o Ingeniero... no es indígena

Este desconocimiento implica no solo la ignorancia sobre su historia y cultura sino también la idea misma de quien es un indígena. Jaime Nebot, actual Alcalde de Guayaquil, en una entrevista realizada casi un año después del primer levantamiento⁴⁸, manifestaría lo siguiente sobre la cuestión indígena:

“El problema del indigeniado no radica en el indígena que no está dentro de la realidad socioeconómica de las comunidades indígenas [...] Puede haber un indígena, que sea abogado o ingeniero y que está trabajando en la capital de la República, ese señor para efectos de su pregunta no es indígena⁴⁹”. “Yo creo que el problema que se llama problema indígena es porque es de los indígenas, no porque sea indígena el problema. No es por razones étnicas, porque si la aspiración es tener tierras, no es cierto, daría lo mismo que fueran o no indígenas. Es porque este grupo postergado por el Estado y la sociedad, que por coincidencia es indígena y que no se ha incorporado al proceso de la sociedad moderna y al de la sociedad de consumo en otra faceta, es el que tiene ese problema [...]”.

De acuerdo a esta perspectiva, el indígena no es más que un *ciudadano* que se encuentra en una condición social inferior que puede ser fácilmente superada a través de la educación. De esta manera el problema del indígena se limita a un problema social que es superado cuando se deja de ser indígena. Esta aseveración, no es más que una afirmación de la existencia de una sociedad colonial y de castas, en la que para progresar hay que despojarse de las características culturales que no concuerdan con la ecuatorianidad construida a partir del mestizaje.

“Para los dirigentes que se encuentran en la cúpula por supuesto que si, pero vayamos a ver a los verdaderos indígenas que son los que constantemente están cosechando, etc. en el campo”

Estrategias étnicas en Guayaquil

El Ecuador, es un país donde las relaciones de tipo estamental, propias de una sociedad colonial, no han desaparecido. Los indígenas que migran a la Costa se ven obligados por presiones sociales a adoptar patrones culturales de la sociedad dominante -en este caso la guayaquileña-, muchos se ven obligados a cambiar su vestido, acento idiomático, a cambiar ciertos valores y

comportamientos, con el fin de acceder, por ejemplo, a un puesto de trabajo, en definitiva son obligados a costearse si quieren ser aceptados socialmente.

De otra parte, la mayoría de los migrantes indígenas en Guayaquil, dados los niveles de discriminación, no tienen otra alternativa que ingresar al mercado laboral en calidad de cargadores en los mercados, vendedores ambulantes y albañiles; mostrando de manera clara como en el Ecuador, las diferencias étnicas coinciden con la estratificación de clase. En el país, clase y etnia por lo tanto son un par indivisible.

Si bien es cierto los migrantes indígenas en la Costa sufren discriminación y exclusión, por otro lado, y como una respuesta a un medio hostil, establecen estrategias étnicas de defensa no sólo para evitar la discriminación sino incluso para lograr una reproducción económica y social. En la Costa se recrean mecanismos de solidaridad y reciprocidad, propios del mundo andino.

Por otra parte, la frontera étnica no sólo ubica a las personas de uno u otro lado de una línea divisoria, sino que también genera una violencia cotidiana en las relaciones interétnicas, la polarización que aparece de inmediato es entre blanco-mestizo versus indio; guayaquileño versus no guayaquileños, en este caso indígenas. De hecho, gracias a la noción de frontera se puede establecer una oposición entre ciudadanos blanco-mestizos guayaquileños versus los no ciudadanos, los vendedores ambulantes, cargadores, etc.

Y es que “la etnicidad precisamente toma importancia en las zonas sociales fronterizas en las que los intereses de grupo se ven amenazados y en las que la cohesión social es más débil, en estas situaciones es más importante trazar las líneas divisorias étnicas” (Barth 1969) (citado por Baud-Gert-Koonings 1996:17), es en este contexto entonces donde debe entenderse el hecho que los migrantes permanentes, ante la imposibilidad de movilidad y ascenso social, estén desarrollando estrategias étnicas para sobrevivir en un medio hostil, en estas circunstancias se inscribe la creciente organización social indígena en la Costa ecuatoriana.

Kichwas en Guayaquil

De acuerdo al último censo de población y vivienda (2001), 830.418 personas se autoidentificaron⁵⁰ como indígenas en el país, lo cual representa aproximadamente el 7% de la población total del país; de ellas, 42.337 viven en la provincia del Guayas y 28.088 residen en Guayaquil, representando el 1,4% de la población urbana total de la ciudad. Ahora bien, la cantidad de indígenas que viven en la ciudad es aún materia de debate, para algunos dirigentes en Guayaquil vivirían 300.000 indígenas⁵¹

De los que se reconocen como indígenas, aproximadamente el 37% señala ser kichwa. De estos el 13,50% han nacido en la provincia del Guayas y el 77,94% son oriundos de la provincia de Chimborazo; siendo el Colta el cantón del cual proviene el 77,69%. Otras provincias de las son originarios los inmigrantes residentes kichwas en Guayaquil son Bolívar, Tungurahua, Imbabura y Cañar.

Las razones de su migración a la ciudad, polo de desarrollo económico del país, se debe en la mayoría de los casos a la búsqueda de mejores días fuera de la tierra en la que la agricultura no genera los suficientes ingresos para sobrevivir. Una menor proporción ha llegado a la ciudad para estudiar la carrera universitaria o ejercer una profesión.

La radicación en Guayaquil comienza con el acceso inicial a una residencia temporal en tugurios del centro de la ciudad –ubicados en las calles Febrés Cordero, Antepara, Eloy Alfaro y Chile-

cuyo espacio y arriendo muchas veces es compartido por varias familias dedicadas a la venta ambulante. Posteriormente, quienes logran tener negocios fijos, acceden a la compra de un terreno así como a la construcción de una vivienda en el área suburbana; siendo el Guasmo, Fertisa, Bastion Popular, Pancho Jacome, Flor de Bastion, Fortín los barrios en donde se encuentran las mayores concentraciones de indígenas.

Ser indio en la ciudad ¿sinónimo de violencia y exclusión?

De acuerdo a las observaciones realizadas, las relaciones cotidianas de los indígenas con el resto de habitantes de Guayaquil en los espacios públicos -calles, mercados, transportes- por lo general son violentos, el trato recibido muchas veces está lleno de desprecio, apodos y burlas. Ante este tipo de agresiones la respuesta mas común es el silencio o simplemente no hacer caso.

“A veces cuando uno camina, por lo general es la gente joven que trata de burlarse, por ejemplo cuando están en grupo el nombre de uno de los chicos nos ponen a nosotros y dicen ve la Martha o ¿Martha donde vas?, pero refiriéndose a mi, como que a nosotros nos hacen menos, pero yo no les hago caso, o a veces nos dicen ahí van los pachakutik, ve los pachakutik”.

Sin embargo, ante la pregunta de que si alguna vez han sentido que la gente se burla de ellos en la calles, pocos entrevistado responden que en realidad sufrieron algún tipo de discriminación o maltrato, por lo general señalan que escucharon alguna vez o que sus “padres le contaron” o que “antiguamente les decían”. Algunos evitan el tema, se quedan callados, dicen que es una historia triste y o larga o simplemente te responden con palabras muy cortas.

“No he sentido discriminación, ni me han puesto apodos, porque siendo indígena o paisano como nos dicen aquí también vivo aseado y limpio pero he escuchado que dicen a otros indígenas estos no se bañan, estos son mugrientos”.

“La ciudad era grande y como éramos de la sierra la gente nos quería tratar mal [...] algunos eran groseros, nos decían que éramos serranos y que los serranos estábamos invadiendo Guayaquil, muchas de las veces mejor me quedaba callada”.

Por su parte, quienes admiten alguna experiencia discriminatoria, la aceptan como una consecuencia de su origen regional y étnico.

“Como soy serrano tenía que aguantar, pero antes que me contaban que la gente se asustaba, los asustaban como si fueran algún animal, se asustaba, gritaban las personas que salían a mirar a la calle viendo al paisano o a la paisana”

Cabe señalar, que al abordar el tema de la discriminación en Guayaquil, los profesionales entrevistados realizan una comparación con el trato recibido en la Sierra el cual consideran ha mejorado a partir de la presencia indígena como sujeto político en el país.

“Bueno racismo, burlas es poco, relacionado con todas las cosas que uno tiene que atravesar, el hecho de que en la sierra uno ya tenga casi un trato igualitario, en la costa fue bastante duro, acostumbrado que en la sierra te digan José Yungan , vienes acá y es un cambio total el señor desaparece aquí, solo te califican con dos nombres para los hombres “Manuel” y para las mujeres “María”, hay un trato despectivo, en la sierra te dicen permiso longuito acá es quítate indio que apestas o quítate paisano.

Reproducción social y económica

La red comunitaria

La primera vez que vinieron Guayaquil, nuestros entrevistados lo hicieron en compañía de un pariente o solos; pero siempre fueron recibidos por algún familiar, un miembro de la comunidad de la que provenía, la iglesia evangélica o algún indígena que había llegado previamente a la ciudad. De esta forma se generaba una red de parentesco, solidaridad y reciprocidad que el recién llegado y su familia, una vez que lograrán radicarse, mejorar su condición socioeconómica y pudiera constituirse en un centro de apoyo y recepción; extenderían hacia nuevos migrantes.

“Cuando llegue aquí lo hice a la casa de mi hermana que tenía más de diez años viviendo en esta ciudad, ella me enseñó el negocio de las frutas, donde comprar, donde vender [...] Ahorita, si he ayudado a varias personas de mi comunidad sobre todo a mi familia, últimamente le traje a mi sobrino que vive conmigo”.

Mientras la migración es temporal o el dinero generado a partir de la actividad comercial no es suficiente para cubrir todas las necesidades básicas y buscar una residencia en la periferia las familias comparten espacios reducidos en los tugurios del centro, cerca del lugar de trabajo.

“El lugar donde habitaban era un cuarto que compartía mi padre con un grupo de amigos de su comunidad, y que estaba ubicado en la calle 10 de agosto y Machala, cerca del mercado”.

A medida que se va mejorando la condición económica, si se es casado se trae la compañía de los cónyuges y los hijos, ya sea para que ayuden en la generación de ingresos o para que puedan acceder a una mejor educación. Mientras si se es soltero la red comunitaria permite muchas veces contraer nupcias con integrantes de la misma u otra comunidad indígena.

“Me casé a los 21 años, mi esposa es de Colta, nos conocimos en la comunidad pero nos encontramos aquí. Tengo 4 hijos todos nacidos en Guayaquil, pero mis dos primeros hijos fueron inscritos en Colta por cuanto no conocía el Registro Civil ni los papeles que se debía realizar y estudiaron el colegio en Guayaquil”.

Una vez radicados, los migrantes vuelven esporádicamente a la comunidad, generalmente para celebraciones importantes como bautizos, bodas, carnavales, etc. Esto permite mantener los vínculos de parentesco que crean un marco de referencia identitario tanto dentro como fuera de la comunidad. Por otro lado, para estos migrantes la posibilidad de regresar a sus localidades de origen es bastante lejana, ya que a pesar de que las condiciones en la ciudad no sean las óptimas son mejores que las que la comunidad puede ofrecer.

“Regreso a Colta en carnaval o visitar a mis suegros, tengo una casa allá, pero no regresaría a vivir en mi comunidad porque no tengo donde trabajar”.

“No regresaría a la comunidad porque estamos enseñados aquí y regresando se nos haría difícil porque no tendríamos en que trabajar”.

Educación e inserción en el mercado laboral

De acuerdo a datos del Mopkice, el 85% de kichwas encuentra espacio en el comercio formal e informal al llegar a Guayaquil. El comercio formal se desarrolla dentro de los mercados de la red municipal, tiendas, despensas; mientras que el comercio informal se efectúa en las calles y esquinas de la ciudad vendiendo obos, mangos, caramelos, loterías y en algunos casos gaseosas. El porcentaje restante del abanico laboral incluye a albañiles, mecánicos de automotores y

chóferes de buses. Dentro del desarrollo de estas actividades se generan posibilidades de movilidad social al pasar de la informalidad a la formalidad.

“Trabajaba como cargador, llevaba un canasto, poco a poco fui cambiando de ocupación. Trabajé como ayudante de transportes Imbabura, Patria, Transandina; lavaba carros, ayudaba en tareas varias a los chóferes y controladores que por lo general eran gente de la sierra, por ejemplo Ambato, Quito, y dejaba encomiendas. Luego me dediqué a la venta de quesos en las tiendas, pero por la inseguridad que representaba mi trabajo y los frecuentes robos, me fui a trabajar en el mercado central, ahí arrendé al municipio un puesto hasta el año 2002, vendía maletas, radios, gafas y artículos varios. Trabaje también en el mercado Machala vendía legumbres que venían de la sierra, carne, pollos, embutidos, posteriormente ese mercado se remodeló y me reubicaron en el mercado artesanal Machala”.

También encontramos profesionales (médicos, profesores) que tras estudiar y prepararse académicamente ocupan cargos destacados en entidades públicas o privadas; los mismos que, aunque hasta el momento son una minoría, representan el camino a seguir para los jóvenes indígenas que se encuentran estudiando.

Manuel Cujilema, es un líder indígena que trabaja como médico cirujano en uno de los hospitales de la ciudad y además tiene su consultorio privado, donde atiende junto a su esposa, Dolores Cepeda, también médica. Otros indígenas, aunque muy pocos, ocupan espacios en el magisterio. Raúl Auki llegó de menos de 5 años junto a sus padres a Guayaquil y logró graduarse como maestro de segunda enseñanza en las asignaturas de Historia y Geografía. Actualmente trabaja en un colegio particular bajo contrato.

Es así que, para muchos de los entrevistados, la educación representa la mejor manera de tener acceso a espacios que siempre les han sido negados y poder mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, este es un espacio que no está exento de episodios de discriminación.

“Cuando estaba en la escuela creo que era en tercer o cuarto grado hubo un concurso de oratoria en mi escuela, el día que participe yo estaba jugando fútbol y me ensucie mi ropa entonces mi profesora me puso la camisa de un compañero para participar, recuerdo que gane de entre todos los niños, luego el ganador tenía que representar a la escuela en un concurso, en ese entonces no me daba cuenta porque le enviaron a representar a la escuela al niño que quedo en segundo lugar, y ahora que soy grande me puse a pensar y era porque este niño era blanco y rubio., Sin embargo mi profesora siempre me apoyó y estaba molesta por la actitud del director de la escuela”.

“En la U no podía ingresar a las aulas con sombrero, bajo el argumento de que son reglamentos de la U. La lucha ha sido dura a tal punto que por reclamar mis derechos porque para nosotros el sombrero es nuestro traje de gala, tuve que dejar la universidad”.

“Aquí en la Costa sí [es difícil abrirse espacio como profesional], porque basta escuchar un apellido Valla, Lema, Caranquín, Anilema... son paisanos, el que consigue tal vez con un buen padrino y ese padrino con un buen billete..... por eso de nuestros hermanos profesionales están muchos desempeñando de trabajo de comerciantes [...]”.

A pesar de estas experiencias negativas, para un grupo de entrevistados, en especial los jóvenes que están estudiando en la universidad, su origen étnico no es visto como un factor que puede impedir su inserción en el mercado laboral u obstaculizar un futuro exitoso.

“Yo no creo en eso de que tu eres indígena y por eso no trabaja o porque tu eres indígena no tienes acceso a un lugar yo creo que uno tiene que ser inteligentes y saber lo que hace y saber lo que hace hacer un trabajo por su obra por su conocimiento mas no porque eres indígena”.

“Yo creo que la oportunidad es para todos, depende de uno, todos tenemos capacidad”.

La identidad

La identificación como indígenas varía de acuerdo al grupo generacional y tiempo de residencia en la urbe.

Por un lado, están los adultos de primera generación que se reafirman como indios, las mujeres – debido al clima- utilizan blusas ligeras y anacos mientras que los hombres utilizan jeans, camisetas y gorras. El idioma es un aspecto importante para su identidad como indígenas, para comunicarse entre si los adultos hablan en kichwa aunque no lo hacen cuando hablan con sus hijos pequeños a quienes hablan en español porque no quieren aprender el idioma *propio*. En el caso de los mayores a 50 años encontramos a quienes se les dificulta el español y conservan un marcado acento andino.

“Yo soy nacido en tierra de indios, yo soy bien indio, soy hablador kichwa no soy civil. Mis hijos si hablan kichwa porque nosotros no podemos olvidar nuestro idioma”.

“Si hablo kichwa, hablo dondequiera, así este en el colectivo, a mi no me da vergüenza de hablar, con el idioma que yo nací no me va a quitar nadie”.

“Si hablo kichwa, pero se me hace difícil hablar el castellano. Con mi esposa hablo en kichwa, les enseño hablar kichwa a sus hijos pero ellos no quiere hablar, solo entienden, no quieren hablar kichwa porque no pueden, hablan castellano”.

Por otra parte, están los jóvenes con poco tiempo en Guayaquil quienes al igual que los adultos conservan la vestimenta tradicional con ciertas adaptaciones acorde al clima caluroso de la ciudad y mantienen el uso del idioma kichwa. Algunos de ellos alternan la vestimenta tradicional con ropa citadina.

La otra cara de la moneda la representan los jóvenes de segunda generación, nacidos en Guayaquil para quienes autoidentificarse como indígenas no es tan importante pues se consideran en la mayoría de los casos más guayaquileños. Muy pocos utilizan la vestidura tradicional, algunos de ellos entienden el kichwa pero no lo hablan pues no les parece necesario en la ciudad, es más su dialecto está marcadamente costeñizado.

“Cuando el compañero Manuel me encargo el primer nivel [de la escuela intercultural bilingüe Santiago de Guayaquil], vi que no había materiales concretos, materiales didácticos, nada, en la tarde les dije a ver niños y niñas para mañana me traen tillos, cuando un niño indígena se levanta y dice profe, profe ¿qué es tillo? Digo - niño esa cosita que se tapa la botella de cola, eso se llaman tillos, (el niño responde) eso no se llama tillo se llaman tapillas paisano”

Bibliografía

- Andrade Xavier 2005. *Guayaquil: renovación urbana y aniquilación del espacio público*. En Regeneración y revitalización urbana en las Américas: Hacia un Estado estable.

Compiladores: Carrión Fernando y Hanley Lisa. Serie Foro. Quito: FLACSO-Sede Ecuador-WWICS-USAID.

- Beccassino Angel 2005. *Nebot y la Cuarta Revolución*. 1ª Edición. Quito: Editorial Norma.
- Burgos Hugo 1977. *Relaciones interétnicas en Riobamba*". 2ª edición. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- Carrión Fernando, Hanley Lisa 2005. *Renovación urbana y proyecto nacional*. En Regeneración y revitalización urbana en las Américas: Hacia un Estado estable. Compiladores: Carrión Fernando y Hanley Lisa. Serie Foro. Quito: FLACSO-Sede Ecuador-WWICS-USAID.
- Crawford de Roberts Lois 1980. *El Ecuador en la época cacaotera. Respuestas locales al auge y colapso en el ciclo monoexportador*. Quito: Editorial Universitaria.
- Cueva Agustín 1989. *El proceso de dominación política en el Ecuador*. 2ª edición. Editorial Planeta.
- De la Torre Patricia 2004. *Statu Nostro. La cara oculta de la beneficencia en el Ecuador*. 2ª edición. Quito: Editorial Abya-Yala
- Espinosa-Zevallos Javier 1965. *Aculturación de indígenas en la ciudad de Guayaquil (Estudio de Grupo)*. 1ª edición. Guayaquil: Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo Guayas.
- Estrada Ycaza Julio 1977. *Regionalismo y migración*. 1ª edición. Guayaquil: Archivo histórico del Guayas
- Frank Edwin, Patiño Ninfa, Rodríguez Martha 1992. Los políticos y los indígenas. Diez entrevista a candidatos presidenciales y máximos representantes de partidos políticos del Ecuador sobre la cuestión indígena. 1ª edición. Quito: Ediciones Abya-Yala – ILDIS.
- Garces Chris 2004. *Exclusión constructiva: las organizaciones pantalla y lo anti-social en la renovación urbana de Guayaquil*. En Iconos No. 20. Quito: FLACSO-Ecuador. pp. 53-63.
- Godard Henry. *Estructura y dinámica de los centros de Quito y de Guayaquil*.
- Guerrero Andrés 1994. *Una imagen ventrilocua: El discurso liberal de la “desgraciada raza indígena” a fines del siglo XIX*. En “Imágenes e Imagineros: Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX”, editado por Blanca Juratorio. Quito: FLACSO. pp. 197-252.
- Guerrero Andrés 1998. *Ciudadanía, frontera étnica y compulsión binaria*. En Iconos No 4. Quito: FLACSO-Ecuador. pp. 112-122.
- Hanley Lisa y Ruthenburg Meg 2005. *Los impactos sociales de la renovación urbana: el caso de Quito, Ecuador*. En Regeneración y revitalización urbana en las Américas: Hacia un Estado estable. Compiladores: Carrión Fernando y Hanley Lisa. Serie Foro. Quito: FLACSO-Sede Ecuador-WWICS-USAID.
- Hurtado Jorge Salomón. *La influencia de los materiales de construcción importados sobre la arquitectura de Guayaquil*
- Hurtado Oswaldo 1999. *El Poder Político en el Ecuador*. 13ª edición. Quito: Planeta-Lettraviva.
- Ibarra Hernán. *Gamonalismo y dominación étnica en los Andes*.
- Kingman Garcés Eduardo 2005. *La ciudad y los otros. Quito 1860 – 1940. Higienismo, ornato y policía*. 1ª edición. FLACSO Sede Ecuador – Universidad Rovira e Virgili.
- Kingman Garcés y Goetschel Ana María 2005. EL patrimonio como dispositivo disciplinario y la banalización de la memoria: una lectura histórica desde los Andes. En Regeneración y revitalización urbana en las Américas: Hacia un Estado estable. Compiladores: Carrión Fernando y Hanley Lisa. Serie Foro. Quito: FLACSO-Sede Ecuador-WWICS-USAID.
- Larrea Carlos 1991. *La estructura social ecuatoriana entre 1960 y 1979*. En Nueva Historia del Ecuador. Volumen 11. Quito: CEN.

- Lentz Carola 1997. *Migración e identidad étnica. La transformación histórica de una comunidad indígena en la Sierra ecuatoriana*. 1ª edición. Quito: Editoriales Abya-Yala.
- Lentz Carola 2000. *La construcción de la alteridad cultural como respuesta a la discriminación étnica. Caso de estudio en la Sierra ecuatoriana*. En “Etnicidades”, compilado por Andrés Guerrero, 1ª edición, Quito: FLACSO-ILDIS. pp. 201-234.
- Martínez A. Luis 1984. *A la Costa*. Joyas de la literatura ecuatoriana. Circulo de Lectores. Bogotá: Editorial Printer colombiana Ltda.
- Muratorio Blanca 1994. *Nación, identidad y etnicidad: Imágenes de los indios ecuatorianos y sus imagineros a fines del siglo XIX*. En “Imágenes e Imagineros: Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX”, editado por Blanca Juratorio. Quito: FLACSO. pp. 109-195.
- Murillo Gabriel 2005. *La relación entre estabilidad estatal y la regeneración urbana: el contraste entre la gestión presidencial y la gestión municipal de las grandes ciudades latinoamericanas*. En Regeneración y revitalización urbana en las Américas: Hacia un Estado estable. Compiladores: Carrión Fernando y Hanley Lisa. Serie Foro. Quito: FLACSO-Sede Ecuador-WWICS-USAID.
- Pachano Simón 1988. *Población, migración y empleo en el Ecuador*. 1ª edición. Quito: ILDIS, Serie Antología de las Ciencias Sociales.
- Subirós Pep 2005. *Estrategias culturales y renovación urbana: la experiencia de Barcelona*. En Regeneración y revitalización urbana en las Américas: Hacia un Estado estable. Compiladores: Carrión Fernando y Hanley Lisa. Serie Foro. Quito: FLACSO-Sede Ecuador-WWICS-USAID.
- PNUD 2003a. *Experiencia Guayaquil: Eficiencia Institucional, Desarrollo Local y Movilidad*.
- PNUD 2003b. *Experiencia Guayaquil: Acción Social*.
- Tinel Francois-Xavier 2005. *De una realidad económica caotizada a una cultura política fragmentada. Análisis del discurso febreescorderista desde las nociones de orden y patria*. Ensayo inédito.
- Wong Daniel 2005. *Regeneración Urbana: Marca de Guayaquil*.

Otras Fuentes:

- Diario El Universo Guayaquil-Ecuador www.eluniverso.com
- Diario El Expreso Guayaquil-Ecuador www.diario-expreso.com
- Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador www.siise.gov.ec
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos www.inec.gov.ec
- Municipalidad de Guayaquil www.guayaquil.gov.ec

¹ En Guayaquil, aparecen los primeros bancos, se desarrolla el comercio, aparecen los primeros servicios públicos (tranvía y energía eléctrica), las primeras “fabricas” de hielo, galletas, caramelos y calzado, incluso aparece un sector artesanal (sastres, zapateros) y pequeños núcleos obreros (sindicato Luz y Fuerza)

² Se produce una mayor presencia del capital sobre todo en la Costa, aunque con pálidos reflejos en la Sierra. Esto se tradujo en un incremento de la inversión extranjera, una intensificación de las comunicaciones y la infraestructura, aparecen los primeros indicios de industrialización, se forma un mercado interno y hasta una heterogenización social. Al mismo tiempo, en la Sierra estamos asistiendo a la descomposición de las relaciones serviles, no sólo por el ingreso del capital a los latifundios serranos, sino también por la lucha de las nacientes organizaciones indígenas.

³ En 1950 la población del país fue de 3.2 millones de habitantes, en 1962 sube a 4, 5 millones y en 1974 a 6.5 millones.

⁴ La implementación de la Ley de Desarrollo Agrario en 1994 ha provocado transformaciones en el mercado de tierras en las comunidades a) la adquisición de tierras no siempre la realizan los miembros de la comunidad sino personas fuera de ella, b) se ha acelerado el proceso de división de tierras comunales en los paramos, c) las tierras que más se venden son pequeños minifundios, hay una minifundización de la propiedad comunitaria, y d) el mercado informal de tierras (particiones de hecho) se esta legalizando (Martínez 1998: 180)

⁵ La década de los noventa se presenta con una fuerte crisis del agro ecuatoriano, especialmente de los productos dedicados al consumo interno, que precisamente son cultivados por pequeños propietarios indígenas; mientras que la agricultura de exportación (flores, banano, productos no tradicionales) cobra auge. A esta crisis de los pequeños campesinos se añade un proceso de contrarreforma agraria, es decir, una nueva concentración de la tierra en pocas manos (Ospina 2001).

⁶ Ver Diario El Universo, “Guayaquil destino kichwa”, 27/02/2005

^{7 7} “El concepto de etnicidad se refiere a diferentes aspectos de relaciones entre grupos que se ven a si mismos y a otros grupos, como culturalmente distintos. La etnicidad busca expresar diferencias culturales. Sin embargo, las fronteras étnicas no son el producto exclusivo de diferencias culturales objetivas cuando grupos con cierta cercanía cultural entran en contacto entre si” (Erikson 1993) (citado por Widmark 1999: 100)

⁸ Uno de los slogans manejados por la Municipalidad de Guayaquil es que la ciudad una vez regenerada ha promovido el autoestima de sus habitantes y más aun la regeneración ha creado puestos de trabajo no sólo por la construcción de obras sino por que el turismo se va a incrementar. “Ahora Guayaquil, es destino turístico” anuncian los medios de comunicación.

⁹ Estos movimientos masivos de población fueron liderados por traficantes de tierras.

¹⁰ Cuyo máximo líder es el expresidente Abdala Bucarám.

¹¹ Casos como el de la venta de la chatarra municipal, la presencia de personal que no acudía a trabajar y si a cobrar sus remuneraciones.

¹² Los Alcaldes en el Ecuador son elegidos cada 4 años. En el caso de Guayaquil durante el período 1984-1988 la ciudad contó con tres Alcaldes y el período 1988-1992 con dos Alcaldes, es decir un promedio de Alcalde por cada año y medio.

¹³ El PSC es el partido de derecha con mayor respaldo en la ciudad de Guayaquil durante los últimos 20 años. En 1992 Febres Cordero obtuvo el 67.10% de la votación para Alcalde y en 1996 el 71.13%. En el año 2000 Jaime Nebot Obtuvo el 71.66% de respaldo.

¹⁴ León Febres Cordero fue reelegido como Alcalde con el 71.13% de la votación. La construcción del Malecón 2000 se inició el 19 de junio de 1998.

¹⁵ El río Guayas es el mayor afluente de la Costa ecuatoriana, que durante la epoca cacaotera fue el principal medio de comunicación con el resto del país y el mundo.

¹⁶ En esta epoca aparecen barrios populares como el Fortín, Valerio Estacio, Lomas de la Florida, etc. Todas ellas ubicadas en la vía perimetral que rodea a la ciudad.

¹⁷ Una de las cosas que se dicen de esta regeneración es como se paso de “legumbres y mariscos a Rembrandt y Picasso” (Wong; 2005: 92)

¹⁸ Las ideas del malecón 2000 fueron impulsadas por el Banco La Previsora quienes invitan en 1996 a la Universidad Oxford Brookes de Inglaterra a asesorar el anteproyecto que es presentado al Alcalde en noviembre del mismo año. En enero de 1997 se creó la fundación Malecón 2000 y se presentó el proyecto a la prensa.

¹⁹ Especial Ecuador, ABC, entrevista a Jaime Nebot “Orgullo guayaquileño, ejemplo para Ecuador”, p. 12-13. año 2003.

²⁰ Discurso de León Febres Cordero emitido en cadena nacional de radio y televisión el 30 de agosto de 1992.

²¹ Me refiero en términos de pasado ya que antes durante su diseño e implementación no se puso a consideración de la población la regeneración urbana como una alternativa; siendo sólo después de la entrega de las primeras obras que se justifico su implementación.

²² Capítulo I: Uso del suelo de las áreas públicas, 30/10/2003.

²³ Corresponde al Art. 13 del Capítulo V: De los Servicios Públicos.

²⁴ Andrade propone la categoría de patrimonio genérico para designar aquellas construcciones que son apropiadas ideológicamente por autoridades y ciudadanos con la finalidad de elaborar discursos sobre identidad, independiente de que estas tengan algún correlato con forma alguna de tradición que sea histórica o arquitectónica (Andrade; 2005:150).

²⁵ Estos valores son presentados siempre como sinónimo de primer mundo y modernidad.

²⁶ El Universo, “Falta más difusión de las ordenanzas municipales”, 30 de septiembre de 2005.

²⁷ Citar El Universo

²⁸ Uno de los pocos intelectuales que, junto a Xavier Andrade y Eduardo Kingman, han estudiado la regeneración urbana de Guayaquil desde un punto de vista crítico.

²⁹ Proyecto del Carro Santa Ana. Análisis Unidad de Cooperación Técnica / DASE

³⁰ Así consta en la ficha técnica del proyecto.

³¹ Propuesta de candidatura de la ciudad de Guayaquil al Premio UNESCO; Ciudades por la Paz, Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil.

³² Notas técnicas

³³ Declaraciones de Susana Garófalo, facilitadora municipal del Programa de Desarrollo de Zonas Urbano Marginales de Guayaquil (ZUMAR).

³⁴ Por ejemplo, sobre el proyecto del malecón 2000 se creó una especie de blindaje para mantenerlo indemne de críticas que podían obstruir su avance; los únicos autorizados para dar declaraciones sobre el proyecto eran el alcalde y tres personas involucradas en el proyecto. Una vez puesta en marcha la primera etapa del Malecón 2000, hubo apertura en la prensa; se hizo conocer el proyecto a las universidades, a las Cámaras de la Producción, a los gremios de profesionales. La prensa televisiva, escrita y hablada suscribió un convenio de difusión de la obra y de concesión de espacios publicitarios, en unos casos gratuitos y en otros de tarifas muy especiales, logrando que la ciudad conozca y se identifique con el proyecto (Wong; 2005: 177). Al final de la obra las fundaciones y la municipalidad contaban con credibilidad en medio de la población.

³⁵ En el cerro Santa Ana, cada tres casas se ha colocado una foto que muestra el antes y el después de la intervención municipal.

³⁶ Discurso de arranque del proyecto Malecón del Salado, 23/01/2003.

³⁷ De acuerdo planificación municipal las fases de la red de mercados concluirá en el año 2010.

³⁸ En 1996 existían 25000 comerciantes en las calles.

³⁹ Art. 20 del reglamento para la planificación, organización, administración, funcionamiento, seguridad y mantenimiento operativo de los mercados municipales mayoristas y minoristas del cantón Guayaquil.

⁴⁰ El Universo, 9/1/2005

⁴¹ 13/12/2003

⁴² Entrevista a la directora de proyectos de la dirección de aseo cantonal urbano, mercados y servicios especiales del municipio.

⁴³ Para está parte de la investigación se pretendió descubrir como las elites y los funcionarios municipales construyen al indígena, a través del análisis de contenido de las declaraciones vertidas por estos actores durante los levantamientos indígenas. Al ser un universo muy grande se decidió analizar las notas del primer levantamiento de 1990 y del último levantamiento indígena realizado en el mes de marzo y abril del presente año contra el TLC. Cabe señalar, que al encontrar muy pocas declaraciones escritas de estos actores, y acorde a la hipótesis de que las clases medias reproducen el pensamiento de las elites y el poder hegemónico de la ciudad se decidió incluir la percepción que guayaquileños de clases media tienen sobre los levantamientos indígenas.

⁴⁴ Cabe señalar que en Guayaquil, los diarios de la Sierra son muy poco leídos; siendo lo publicado por los diarios locales la vista que la mayoría de los guayaquileños tiene de los acontecimientos ocurridos.

⁴⁵ Cabe señalar, que por la dualidad Sierra-Costa existente en el país el funcionamiento feudal de la hacienda es un hecho casi desconocido para la mayoría de los costeños.

⁴⁶ En el Ecuador cuando no se tiene una relación estrecha con una persona, en señal de respeto siempre se le trata de usted; el tuteo es considerado de mala educación.

⁴⁷ Durante la realización de esta investigación se realizaron varios recorridos por diversos sectores de la ciudad y absolutamente en todos encontramos presencia de indígenas ya sea vendiendo, comprando o de paso por ahí.

⁴⁸ En la época de la entrevista, candidato a presidente de la república por el Partido Social Cristiano.

⁴⁹ La pregunta realizada fue: Hay quienes calculan la población indígena del país por arriba del 40% de la población total. Otros menos del 10% ¿Cuántos cree usted que existen en realidad y cuáles serían los indicadores básicos?

⁵⁰ Con estas cifras no pretendo determinar cuanta población indígena existe en el Ecuador y la provincia del Guayas, sino solamente resaltar el peso que ésta tiene. De hecho existen muchas críticas a la forma en como se cuantifico a la población indígena y lo complejo que significa autoidentificarse como indio en un país de fuerte matriz colonial. Al respecto véase la discusión que establecen Guerrero y Ospina (2001)

⁵¹ Pedro Chango, Presidente del Movimiento Pueblo Kichwa de la Costa Ecuatoriana (Mopkice). Diario El Universo, 28/02/2005.